CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN.

1.1 Antecedentes de la gobernabilidad mexicana.

Los problemas de gobernabilidad en que han estado inmersos en los últimos años los países del continente americano, específicamente los países latinoamericanos, con la excepción notable de Costa Rica, se han dado en medio de un cambio de modelo de gobierno y de organización económica; es decir, el cambio de un modelo económico nacionalista, estatista y semicerrado, a un sistema de mercado y abierto. Además, los mismos se han enmarcado en la llamada tercer ola democrática. En el caso particular de nuestro país, que también ha sufrido en los últimos años una serie de problemas de carácter político y económico que se han profundizado en sus dimensiones y gravedad, por que los mismos ocurren en medio de una situación política de transición o para decirlo de una forma más correcta en una prolongada liberalización política, situación que ha marcado la crisis de la transferencia de poder.

Los problemas del gobierno como sería; la demanda de empleos con salarios suficientes para una vida digna, la prestación de servicios de salud, agua potable, energía eléctrica, educación, además de seguridad, acompañado de mayores demandas de democracia y libertad, no son nuevos en nuestro país, lo novedoso de la situación son: por una parte, el entorno internacional en el que se presentan, es decir, una coyuntura internacional donde la tendencia mundial es la integración por bloques regionales económicos; por otra parte, por primera vez en la historia mexicana se articulan y complican,

simultáneamente, problemas estrictamente políticos con problemas económicos y sociales, mismos que constriñen y restringen cualquier margen posible de maniobra con los que pudiera contar el gobierno mexicano. A esto habrá que añadir que por primera vez existe el consenso sobre la utilidad de la democracia como forma de gobierno.

Esto sucede así ya que antes el gobierno ante problemas políticos podía responder como lo hizo en el pasado con mayores prestaciones de servicios o empleos creados por el gobierno, podía recurrir a mayores gastos y déficit fiscales, hoy día, eso no es posible por los mismos rasgos de la ley del Banco de México, la pluralidad del Congreso de la Unión, tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores. Ante problemas políticos las soluciones eran económicas y viceversa, ahora no puede hacerlo sin alterar gravemente cualquier equilibrio precario existente, la estabilidad del sistema es frágil y el modelo ya no tiene la fortaleza que marcó como rasgo central a un gobierno autoritario.

1.1.1 Los inicios de los problemas en el sistema político mexicano.

Los problemas en el caso mexicano no son recientes, los mismos puede ser fechados e hicieron su aparición desde finales de los sesenta. Cuando los jóvenes de clase media de las ciudades, la pretendida clase privilegiada, según la visión de presidente Gustavo Díaz Ordaz, planteaba un desafío de apertura y democratización para el sistema político, cuando el modelo económico ya mostraba claros signos de agotamiento y requería ser cambiado para alcanzar las metas sociales y económicas de pleno empleo, crecimiento

sin inflación."El modelo de SI (Sustitución de importaciones)generó la industrialización y el crecimiento durante todo periodo (1939- 1970), pero al final de la década de los años 60 presentó características claras de desempleo, concentración del ingreso y dependencia del capital extranjero (inversión extranjera y endeudamiento externo)".(Villarreal, René;1998:209). Ese modelo económico permitía combatir con cierta eficiencia los rezagos económicos y sociales del país. Tenía recursos y la voluntad política para enfrentar problemas tan graves como la pobreza (Cervantes, José Juan; 2000:25).

Para ese momento el modelo de país iniciaba un cambio histórico sus éxitos eran sus problemas, nos habíamos urbanizado casi la mitad de la población mexicana vivía en las ciudades, la misma industrialización agotó al campo, el Programa Nacional de Desmontes había ya desmotado grandes extensiones de terreno que no era apto para la siembra(Schettino:1999;145). La gran oportunidad dice Zaid, estaba en democratizar, desburocratizar, despiramidar , buscar el desarrollo desde la provincia, el sistema tuvo la oportunidad entre los años de 1968 a 1973 y la perdería.

No democratizó, se volvió demagógico, no desburocratizó al contrario creció se sextuplicó la misma como veremos más adelante, el Estado de hecho y de derecho aumentó su tamaño, se concentró más el poder y la riqueza en pocos grupos. Esto alteró los equilibrios sensibles y sobre todo fortaleció la presencia de nuevos actores políticos, los empresarios.

La respuesta que daría el régimen pretendía la inclusión y no la exclusión, pero la realidad político social y económica habían marcado un camino de políticas públicas excluyentes, el modelo no daba más de sí. El haber privilegiado a la ciudad sobre el campo dejó fuera a los campesinos, el privilegiar a las carreteras sobre los ferrocarriles, excluyó a los ferrocarrileros. La masificación de las ciudades excluyó a los recién llegados del sueño del progreso de las ciudades, la marginación fue el lugar común de estos grupos de nuevos citadinos, que privilegiaron las grandes metrópolis; la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, fueron los polos de atracción principal.

Esto a pesar de que el modelo tenía "tasas históricas de crecimiento del 6%, condición indispensable para el desarrollo y consolidación democrática (Villarreal, Rene, 1998:20). A decir de Schettino, el sistema había empezado a desplazar al campo y a los obreros como sus bases de apoyo, y los cambios en la estructura social presentaron a un nuevo e inesperado grupo social como el nuevo puntal en el que se apoyaría el régimen, "necesitaba, para la gobernabilidad, de la cada vez más grande clase media" (Schettino:1999;70). Sin embargo, dada la naturaleza no clasista y la heterogeneidad de este grupo resultaba más difícil de atraer al juego político del sistema.

Grafica número 1
Participación en el PIB del sector primario

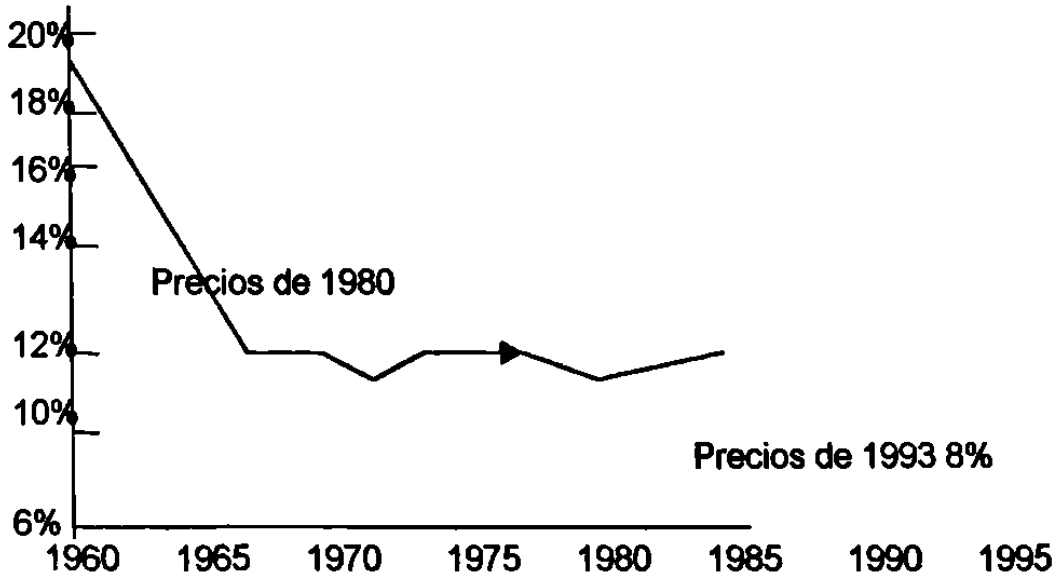
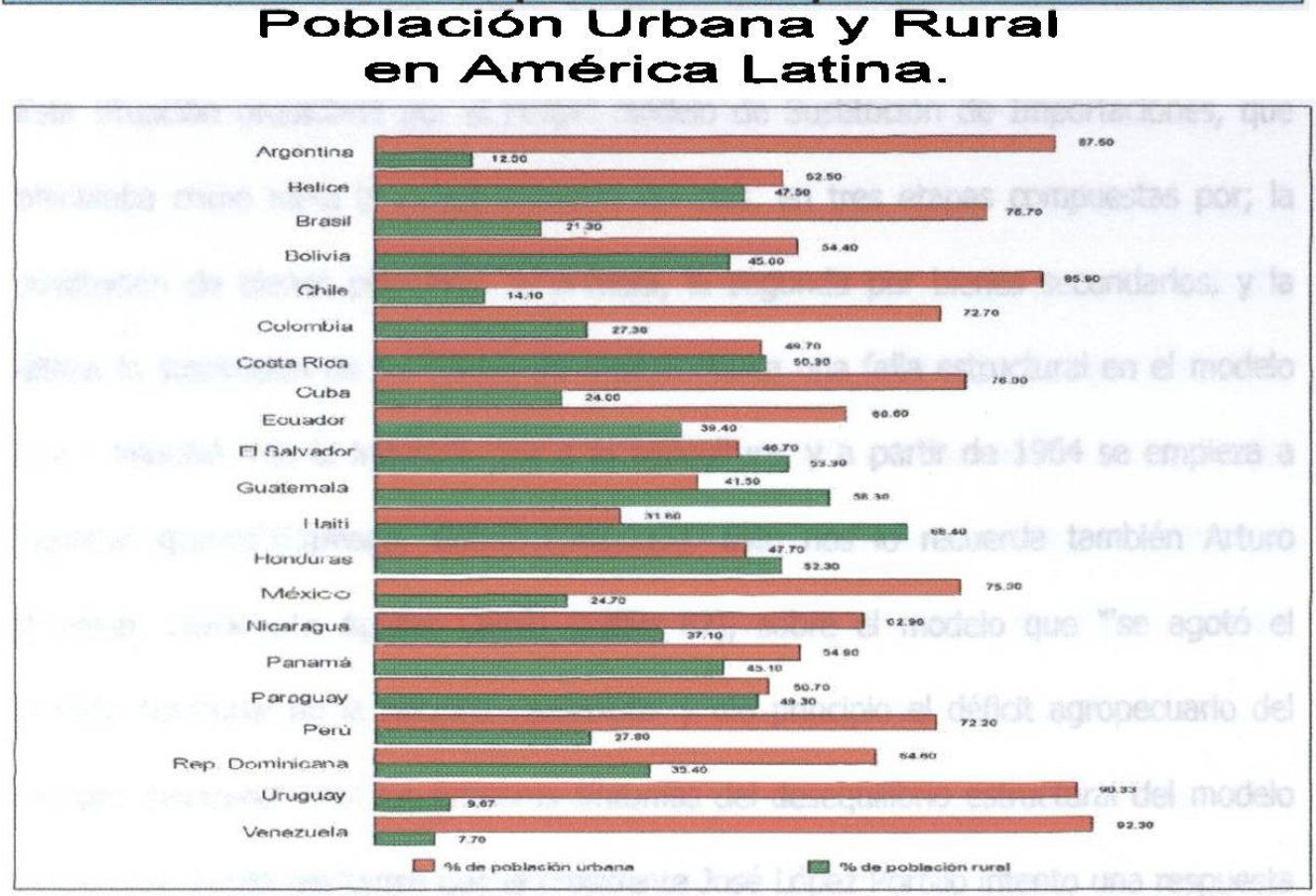


Figura 1 *1. Participación en el PIB del sector primario*

Fuente: Schettino, 1999;67

De 1960 a 1975 la participación del sector primario en la economía nacional se desplomó de un 19% a 12% y se encontraba oscilando en eso niveles "porque fue abandonado a su suerte: ni se invirtió en él, ni se avanzó tecnológicamente, ni hubo una necesaria redistribución de la tierra, para pasar del ejido original de la Revolución a algo más adecuado al mundo de la posguerra"(Schettino,1999:67), y el sector que se ve beneficiado es el industrial.

Cuadro número 1
Sobre la relación entre la población urbana y rural en América Latina



Fuente: Almanaque Mundial 1997

Los nuevos habitantes de las ciudades, mismos que provenían del campo, con bajos niveles de instrucción y patrones culturales diferentes, causaron, por lo masivo y rápido de la situación, la pauperización de las mismas. Esta circunstancia provocó la aparición de una serie de demandas en cuanto a nuevas políticas sociales, mismas que al ser puestas en práctica crearon nuevas tensiones políticas y sociales; por ejemplo, en la educación, los maestros urbanos tenían, ante la migración masiva, que atender una demanda creciente y sin mejoras de salarios, los médicos de igual manera. Como resultado de estos cambios se da la insurrección de estas corporaciones ante el sistema, teniendo como resultado mediato las huelgas y como respuestas las represiones

sindicales de los años 50. En el largo plazo, ésta masificación se vive en las universidades, y los jóvenes, que no veían un proyecto político incluyente, lo desafiaron.

Esta situación propiciada por el propio modelo de Sustitución de Importaciones, que planteaba como meta la industrialización del país, en tres etapas compuestas por; la sustitución de bienes primarios, la primera, la segunda por bienes secundarios, y la última la sustitución de los bienes de capital. Marca una falla estructural en el modelo que " impulsó más la industria que a la agricultura, y a partir de 1964 se empieza a importar granos"(Careaga, Gabriel:1983;217). Esto nos lo recuerda también Arturo Warman, citado por Aguilar Camín (1989; 87), sobre el modelo que "'se agotó el colchón territorial de la reforma cardenista' y dio principio el déficit agropecuario del milagro mexicano" eran los primeros síntomas del desequilibrio estructural del modelo económico. Tanto afectarían que el presidente José López Portillo intento una respuesta a ese problema y creó el sistema Alimentario Mexicano (SAM) para reorientar la producción agrícola. La pobreza extrema hace su aparición en la crisis de 1976 (Cervantes, Juan; 2000:250).

El modelo trajo consigo el problema de las concentraciones urbanas, que analiza de una manera brillante Zaid, (1987) que en 1970 la ciudad de México concentró sólo ella 7 millones de los poco más de 48 millones de mexicanos que había. De hecho en el modelo de los desplazamientos a la ciudad capital hablan de los cambios estructurales que la población tenía,"612 mil mexicanos llegaron a la Ciudad de México en los cuarentas, 800 mil en los cincuentas y 2 millones 800 en el decenio siguiente"

(Aguilar:1989;153). Las causas eran el modelo económico que había generado el abaratamiento de la vida y del dólar como señala Zaid (1987), al sostener que se da una relación inversa en el precio de la divisa americana y el crecimiento de la población en el D.F. ya que "si el dólar se abarata 10% la población crece 8%." (Zaid:1987;87).

El sistema político mexicano mostraba ya señales de agotamiento, el no lograr consensar con los grupos de la clase media, por un lado y el ensayar la represión, tanto la del 2 de octubre del 1968 y la del 10 de junio de 1970, manifiestan esa crisis, señales de una crisis que se manifestaba a lo largo de la década de los sesenta y se agudiza en movimientos más radicales en la siguiente década, como explican De la Garza, Ejea y Macías (De la Garza:1986). En cuanto a la primer represión la respuesta violenta, ha sido explicada, por un lado, como parte de la dinámica mundial, de un mundo en plena guerra fría, en el cual el gobierno de México actuaba en la órbita de los países occidentales; y por otra parte, como un rasgo propio de un régimen autoritario. En última instancia, la respuesta al desafió de la autoridad provino desde la cúpula del poder, que en ese año era dirigida por un presidente autoritario mismo que vivía la paranoia de la guerra fría y la sacralización de su propio poder, ante el desafío, la respuesta fue primero la amenaza y después la represión.

Como señala Daniel Cosío Villegas, citado por Krauze (1997: 334)"por primera vez en un cuarto de siglo, la autoridad acostumbrada al aplauso oficial, insincero pero estruendoso, ha sido obligada a reconocer la existencia de una opinión pública disidente". La oposición política de derecha tenía tres decenios de estar organizada y

presente en el escenario político mexicano, en 1939, había nacido el PAN. La izquierda mexicana que desde 1919 se manifestaba, se encontraba en una coyuntura política que le permitiría crecer, pero seguía siendo un partido clandestino, la margen de la ley.

El reto al poder no es tolerado y la orden es la represión, como se ha señalado. Lo importante de ese acontecimiento es que marca la mayor crisis del sistema político, señala con ello el inicio de la descomposición de aquellos mecanismos que fueron creados para canalizar las demandas, para reforzar la legitimidad del régimen y para establecer los cuerpos de representación política. Los canales que servían de enlace entre el gobierno, vía el PRI y la sociedad ya no funcionaban para atraer a una sociedad más urbanizada y con una clase media más dinámica. El modelo en realidad respondía a su genesis era un acuerdo entre grupos revolucionarios con poder, era pues un acuerdo de paz y de traspaso de poder político entre ellos, pero los integrantes originales, los militares ya habían muerto, salvo Marcelino Barragán, Secretario de la Defensa del Presidente Díaz Ordaz, no quedaban más militares revolucionarios de importancia (Pineyro:1985;109-127). Los nuevos actores políticos que estaban surgiendo buscaban una negociación que les permitiera mayores espacios políticos, esto siempre cargado de una fuerte dosis de ideología marxista, todo en medio de la guerra fría como escenario de trasfondo.

Las manifestaciones de los estudiantes, se caracterizan por ser muy civilizadas y por el contenido democrático de sus demandas. De hecho la lucha por el respeto a los derechos políticos es el rasgo central de las demandas, la derogación de los artículos

145 y 145 bis, que prevén el delito de disolución social, arma principal del gobierno contra la oposición, mecanismo que sirvió para llevar a la cárcel a líderes sindicales, que desafiaron el control corporativo del sistema, como Demetrio Vallejo y Valentín Campa. Estos presos políticos y su liberación formaban parte de las demandas de los pliegos petitorios del Consejo Nacional de Huelga (CNH). El respeto a la autonomía universitaria, la desaparición del cuerpo de granaderos, que era el cuerpo represivo favorito del gobierno en la capital del país y la destitución de los jefes de esa corporación.

Como han señalado especialistas del tema, como Krauze, (1997) Jorge Castañeda (1999) y, Scherer (1999), al interior de camarilla gobernante, en su círculo íntimo, se desarrolló una lucha de poder para determinar la respuesta que el sistema daría al movimiento estudiantil de 1968. Todavía no queda claro quién dio la orden; si provino del presidente, si fue una decisión de Gobernación, o una decisión autónoma del ejército, mandado por Marcelino García Barragán o si provino de una maniobra directa del Estado Mayor Presidencial, dirigida por el General González Oropeza.

En todo caso, en lo que todos coinciden es que se libraba una profunda lucha de poder político. Entre los diferentes precandidatos que aspiraban a la presidencia. El secretario de Gobernación Luis Echeverría, el secretario de la Presidencia Emilio Martínez Manatou y Alfonso Corona del Rosal, jefe del Departamento del Distrito Federal. (Castañeda: 1999). Ante todo la descomposición de la camarilla política que se había iniciado, se pasaba por encima de la autoridad del presidente y se tomaban decisiones que no eran

consultadas con él mismo, y a sus espaldas se decidía la política a seguir. Los enconos de los militares con los civiles crecieron y marcarían la relación tensa entre ambos grupos en el siguiente sexenio. El inicio de los problemas de *governance* al no tener una dirigencia capacitada, el sistema tendría problemas.

La lucha interna aceleró la descomposición de la élite y obligó a una recomposición del sistema político mexicano, aún y cuando los efectos a corto plazo no fueron sentidos, ya que la crisis política no afectaba aparentemente la fortaleza del Partido Revolucionario Institucional, su candidato Luis Echeverría, "obtuvo el 84 por ciento de la votación en tanto que Efraín González Morfín abanderado del PAN, recibió el 14 por ciento" (Aguilar & Meyer; 1996:215).

Lo que demuestra esta primera crisis política del sistema es la fragilidad de las relaciones internas y lo endeble del equilibrio y lo desfasado del mismo, ya que la alteración de las bases de poder, que si en los treinta, tenía como el principal grupo social de apoyo a las políticas de los gobiernos revolucionarios y que estaba conformado por los campesinos con un poco más del 50% de la población, para los años 50, los grupos que mayor dinamismo tuvieron fueron los sindicatos, el sector obrero, la llegada de miles de trabajadores a las ciudades presionó a la baja los salarios de los trabajadores, pero los sindicatos reaccionaron con una fuerte actividad sindical "Entre 1958 y 1966 se genera, si no la mayor cantidad de huelgas, sí las más significativas" (Schettino,1999:63). Junto con ellos hace su aparición la clase media que desde

entonces empezó a dominar los espacios políticos en México y que desde entonces sigue dominado como muestra el siguiente cuadro.

Cuadro 2. Distribución de candidatos a diputados federales del PRI*						
Sector	1979	1982	1985	1988	1991	1994
Obrero	70 - 23%	74 - 25%	72 - 24%	75 - 21%	57 - 16%	55 - 16%
Agrario	48 - 16%	44 - 16%	46 - 15%	58 - 17%	50 - 14%	42 - 12%
Popular	182 - 61%	182 - 61%	182 - 61%	217 - 62%	243 – 70%	243 – 71%
Total	300	300	300	350	350	340

Fuente: Campillo Lona; 1996:147. *Señala las candidaturas ofrecidas por sector en número y en peso porcentual.

Como se puede apreciar, en el cuadro anterior, la recomposición de las fuerzas políticas al interior del partido dominante han marcado una tendencia a una baja en la participación política de los campesinos y de los obreros al tener menor peso político en la repartición de cargos de elección popular. El llamado sector popular ha pasado de un 61% en 1979, con la aplicación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales(LFOPPE), que en su artículo tercero establecía la composición de la Cámara de diputados con 300 de mayoría relativa y 100, según el principio de representación proporcional, (LFOPPE, 1978) a un 71% con la aplicación del Código Federal de Procedimiento Electorales que contempla 300 diputados de mayoría relativa y 200 de representación proporcional. Los números absolutos hablan de su peso de 182 hasta 243 diputados.

Sin embargo, el desafió real que el sistema político percibió, fue la amenaza a su capacidad para ordenar; su prerrogativa para dictar las leyes, decidir que es bueno y malo, cuál es el rumbo correcto, el faro que servía de guía, lo que ha sido llamado por Daniel Cosío Villegas, el estilo personal de gobernar, mismo que permitía al presidente

de manera casi unilateral tomar las decisiones más trascendentales para el país. El presidente mexicano se sentía el legislador omnipotente de Maquiavelo. "El poder del Presidente fue alguna vez inmenso, y precisamente por que lo ejercía de un modo personal e imprevisible, los núcleos a quienes podía afectar más su ejercicio, se organizaron para inclinarlo a proteger y favorecer sus intereses" (Cosío:1974;07) y estos los empresarios empezaron su aventura política.

El que le da toda su organización al Estado mexicano, le dicta leyes, lo organiza económicamente, le da sus valores, en este caso y en ese momento los de la revolución. Pero ese príncipe de Maquiavelo, está pensado para una sociedad moralmente corrupta, entendiendo esa inmoralidad como la falta de vigor social de sus habitantes, o para un Estado que esta naciendo (Sabine, 1984:p 249 – 264) México no se encontraba en ninguna de esas situaciones, la prueba era esa demostración de vigor social de ese segmento de la población de la ciudad de México, la cual demandaba sus derechos políticos, si el más preparado y por ello el más crítico.

1.1.2 El ensayo de solución y la primer crisis económica.

Para Roth y Wilson, uno de los logros del sistema político mexicano fue "la institucionalización de un sistema unipartidista, México ha desarrollado una considerable estabilidad de la élite" (1983; 587). Esa estabilidad se empezaba a demostrar la debilidad de ese modelo presidencialista, la naturaleza del propio sistema, el ser presidencialista es lo que marca su propia debilidad. De hecho Sartori critica el modelo

No es verdad. Sartori dice justamente lo contrario

presidencial que predomina en América Latina, y en México por ser altamente disfuncional y hace una propuesta de un sistema Presidencial alternativo para el caso de México y Sudamérica (Sartori:1996). Ahora bien"la esencia del régimen presidencial se encuentra en que: a) el presidente es jefe de Estado y jefe de gobierno; b) es auxiliado por un gabinete con funciones consultivas; y c) ni el presidente ni su gobierno son responsables ante el poder Legislativo al cual no asisten" (Carpizo:1996;13) Su degeneración es el presidencialismo donde se da un predominio del presidente. Y el sistema político mexicano resintió una debilidad crónica del ejecutivo. Una élite no capacitada, sin liderazgos propios, con un ejecutivo que era predominante, marcaba las fallas del sistema.

Cuando? Dónde?

La respuesta del sistema político consistió en una serie de modificaciones a las leyes constitucionales y electorales. Que sólo en los primeros treinta días "de su gobierno mandó treinta y dos iniciativas de ley, de modo que debió convocarse al Congreso a un período extraordinario que duro tres meses" (Cosío:1976;276). Modificaciones que tenían las más importantes en materia política electoral la finalidad de reclutar a los líderes, del movimiento estudiantil y de la clase media, de traer al espacio político legal a los que optaban por la salida armada y que ahora se encontraban no sólo fuera del sistema político, sino contra el mismo. Otra respuesta sería la ampliación de la burocracia como forma de comprar lealtades, como podemos apreciar en el siguiente cuadro ya que se pasó del 4.8% en 1970 de la población ocupada en la burocracia a tener el 14% del personal ocupado en relación a toda ocupada, se pasó de 6161 607 a 2 151 890 burócratas en menos de un sexenio.

Eso no demuestra nada.

Cuadro 3. Personal ocupado en el sector público			
	1970	**1975**	**1983**
Defensa y marina	70, 000	97, 314	123, 500
Sector civil	242, 220	973, 881	1,778, 757
Gobierno federal	312,220	1, 071,195	1,902, 757
Otros federales	210, 000	760, 429	1, 437, 349
Total federal	**522, 220**	**1, 832, 624**	**3, 339, 606**
Estados y municipios	94, 387	320, 266	651, 096
Total sector público (TSP)	**616, 607**	**2, 151, 890**	**3, 990, 702**
Población ocupada (PO)	12, 955, 057	15, 370, 642	19, 562, 264
Población total	48. 225, 238	56, 777, 675	73, 045, 339
TSO/PO	4.8%	14.%	20.4%

Fuente grafica tomada a partir de datos de Zaid: en el Libro "La economía presidencial" (1987:20)

Se nota la estrategia de captar a los que acepten un puesto en el gobierno, los costos de esta maniobra se notarían con un tremendo desbalance en el déficit fiscal, se pasaría a tener gastos públicos del orden de 25 por ciento para 1970, en 1976 se alcanzó el 38 por ciento, en 1982 fue del 46 por ciento, con relación al Producto Interno Bruto (PIB). Mientras el déficit fiscal pasó de ser inexistente en 1970 a un 9 por ciento en 1976, y duplicarse para 1982 con un 18 por ciento (Zaid:1987;25).

Como resultado de la crisis política el sistema mostraba señales de deterioro estructural en su relación con los grupos de apoyo al poder del régimen. Esta descomposición se manifestó en los terrenos político-electorales a través de dos vertientes; por un lado, el crecimiento del PAN, lento y paulatinamente, ganaba terreno en materia electoral, al pasar del 9.4 por ciento, en 1958, al 10.9 por ciento en 1964 y al 13.8 por ciento para 1970. En cambio, el PRI obtuvo en esos años 90.4, 89 y 85.8 por ciento

respectivamente. La declinación más rápida ocurriría en las ciudades y en particular el en el D. F. donde el comportamiento electoral era más intenso, el PRI apenas alcanzaba el 62.3 por ciento contra el PAN que llegó a 32.9 por ciento. La segunda vertiente era: que junto con el crecimiento de la derecha, se daba el crecimiento del abstencionismo, en 1967 sólo votó el 64.5 por ciento de la población y la cifra decae dramáticamente para 1970 para alcanzar apenas un 59.7 por ciento.

De esa crisis, en primera instancia los más afectados fueron los partidos "satélites" del gobierno, el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), ambos incapaces de obtener el 2.5 por ciento exigido por la Ley Electoral Federal, vigente desde 1964. Electoralmente ambos partidos no eran atractivos para la población que veía en ellos a las comparsas creadas del sistema, el PPS era llamada la izquierda atinada del PRI. El PARM era el refugio de todos los priístas que no encontraban la nominación en el PRI y veían en ese partido una oportunidad política.

En el esquema de la geografía política del sistema político mexicano, el papel de estos partidos no era desdeñable, sobre esto nos dice Soledad Loaeza: " La existencia de una oposición leal, única legal y aceptada, representó para los sucesivos gobiernos la posibilidad de integrar esas minorías más o menos representativas al sistema político sin renunciar al monopolio del poder, ni compartir la responsabilidad gubernamental." (Nexos, Junio de 1985; No.90).

Además estos partidos permitían que se configurará un esquema con un partido de izquierda, el PPS, un partido de centro izquierda, el PARM, un partido de centro el PRI, y a la derecha del espectro ideológico el PAN. Con ello, el universo político, mejor dicho, el sistema político configurado dejaba al partido oficial como el elemento central capaz de hacer alianzas a la derecha o a la izquierda. Por ello cualquier crisis afectaba esta estabilidad, desaparecer al PPS, empujaba a la izquierda al PRI, lo que nunca quiso el sistema porque reducía el margen de maniobra ideológica, en cuanto a las políticas a seguir.

Bajo la Ley Electoral Federal vigente en aquel entonces todos los partidos estaban obligados a alcanzar el 2.5 por ciento para tener registro. A estos partidos se les favoreció, porque nunca alcanzaron dicho porcentaje y hasta la reforma de 1973, con la nueva Ley Federal Electoral, (se le cambio hasta denominación a la ley) que exigía un nuevo mínimo de 1.5 por ciento, lograron cumplirlo en la elección de 1973 (Cosío:1974:70-86). En esa ocasión el PARM obtuvo el 1.85 por ciento de la votación y con ello ganó una diputación de mayoría relativa y le asignaron 6 diputados de partido, mientras que el PPS obtuvo 10 diputaciones de partido y ninguna de mayoría relativa. De hecho en su historial el PPS había ganado 7 diputaciones de mayoría desde 1949 hasta 1961 y por su parte el PARM sólo había obtenido una en 1958. En cambio el PAN podía declarar que había obtenido desde 1946 37 diputaciones de mayoría y 78 de diputados de partido. Era en otras palabras un partido con más arraigo en la población.

Por su parte el Partido Popular Socialista (PPS), desde 1968 se encontraba en crisis, a pesar que desde las XLVI, XLVVII, XLVIII y XLIX legislaturas del Congreso de la Unión tenía 10 diputados en cada una de ellas. Sin embargo en 1968 muere su fundador Vicente Lombardo Toledano, y el partido queda en la orfandad de su tradicional liderazgo político. Además se ve profundamente afectado por una nueva crisis en 1975, cuando Alejandro Gascón Mercado, candidato pepesista a la gobernatura de Nayarit demandó la nulidad de las elecciones por considerarlas fraudulentas. El presidente del PPS, el sustituto de Lombardo Toledano, Jorge Cruickshank, aceptó la determinación oficial de dar el triunfo al candidato priísta, sin consultar con su candidato ni con el resto del partido, además, posteriormente el mismo Cruickshank, recibió la nominación de candidato a Senador por Oaxaca por el PRI, como resultado de ésta maniobra se escindieron del PPS un grupo de militantes encabezados por Gascón Mercado y formaron el Partido del Pueblo Mexicano.

1.1.2.1 Las modificaciones legales y su efectos en el sistema de partidos.

La búsqueda de la legitimidad del sistema los llevó también a ensayar una respuesta estrictamente política electoral, y se pensó en una modificación a la ley electoral. La solución que había planteado Luis Echeverría Álvarez, para enfrentar la crisis del sistema político mexicano, la respuesta se pretendía incluyente, en ese sentido la primer modificación sería constitucional y fue la modificaciones en la edad para ser ciudadano y por ende para votar que pasó de 21 años 18 años, acompañada de ese cambio se

reformó la Ley Electoral, y el 5 de enero de 1973 se promulga, y se utiliza por primera vez ese mismo año la Ley Federal Electoral.

La cual estableció una nueva edad mínima para ser votados en una elección en 21 años para candidatos a diputados y en 30 años para senadores (Cosío:1974;70). Además se estableció un nuevo mínimo para conservar el estatuto de partido nacional, este se colocó en 1.5 por ciento y con ello se tenía derecho a cinco diputados de partido, y el máximo posible se elevó a 25 cúrules, ésta modificación permitió que partidos como el PARM y el PPS pudieran mantener el registro, se reduce también la cantidad de militantes necesarios para formar un partido de 75 mil a 65 mil, y a 2 mil el número de residente en al menos dos terceras partes de las entidades federativas, se creaba la credencial de elector.

De esa modificación nos habla Fuentes Díaz y dice que "el Ejecutivo procedió a enviar al Congreso un proyecto de nueva Ley Federal Electoral que además de reglamentar las enmiendas a la Carta Magna incluyó otros preceptos por los que se otorgaron más facilidades a los partidos, como fueron la reducción de 75 000 a 65 000, del número de afiliados para obtener el registro legal, además se inicia de manera abierta el llamado financiamiento indirecto al dárseles a los partidos políticos; el acceso a los medios masivos de comunicación, radio y televisión, para difundir sus tesis en épocas de campaña electoral; además se da la franquicia postal, para que los partidos distribuyan gratuitamente su correspondencia." (Fuentes:1996;286). Por primera vez se reglamentaba el financiamiento indirecto de los partidos por parte del Estado mexicano.

La crisis de finales de los sesenta aparentemente no alcanzó al PRI, pieza central del sistema político, pero sí afectó notoriamente a la oposición en su conjunto. Y a la fuente de su legitimidad, a la Revolución Mexicana, que comparada con los logros de la Revolución Cubana era considerada una Revolución traicionada, y no servía ya como elemento de unidad entre todos los mexicanos.

Este era el problema político principal, la creación y consolidación de mecanismos de legitimación, la solución ensayada en las democracias occidentales era el establecimiento de las elecciones, pero incluso en ellas era un mecanismo que estaba siendo revalorado por ser insuficiente para lograr los niveles de consenso y legitimidad necesarios para dirigir a un país, los gobiernos occidentales mostraban un déficit en su gobernabilidad por excesos de democracia(Borja: 1998; 471-475). También por una sobrecarga de demandas los Estados capitalistas eran además deficitarios en términos económicos: México no percibió eso y sus consecuencias, se lanzó a un modelo de Estado que estaba fracasando en el mundo, generando problemas de gobernabilidad.

Allá el problema era producto de los excesos de la democracia en México era la falta de ella y la nula credibilidad en las elecciones, en el caso mexicano las mismas ya existían pero no eran creíbles, además el sistema de partidos existentes era como hemos visto una creación artificial casi total del mismo gobierno, salvo el PAN, los otros partidos no representaban más que pequeñas facciones de poder que no cabían en el PRI. Eran productos de escisiones internas, pero no tan grandes que desafiaran de manera sería la hegemonía del partido en el gobierno

No existía pues un sistema de partidos, ni un sistema electoral que lograse darle credibilidad al gobierno mexicano, y como resultado de la represión se había profundizado la crisis del mismo. De allí la reforma electoral como una solución que permitiera que se reforzará el endeble sistema de partidos, para lograr canalizar las demandas y principalmente para legitimar al régimen.

La situación que se presentaba era compleja por que había afectado a toda la oposición. La crisis de la oposición, no fue exclusiva de los partidos satélites, sino que también alcanzó al único partido de oposición real que había en México. En los setenta padeció un grave problema interno que provocó que para la elección de 1976, el PAN no pudiera postular un candidato, ya que la lucha por el control interno entre las facciones del PAN y los reglamentos de elección interna se conjugaron para imposibilitar que la Convención del PAN pudiera determinar quién sería, el candidato presidencial, "el 25 de enero de 1976, los precandidatos Pablo Emilio Madero, Salvador Rosas Magallón y David Alarcón Zaragoza no lograron reunir el 80 % de la votación de los 2 mil delegados para alcanzar la postulación." (Enciclopedia de México, 1996:6231). Los cambios internos en los grupos políticos del PAN y su forma de selección interna, además de una nula capacidad negociadora impidió que designaran a quien participaría en la elección presidencial de 1976.

Ni aún y cuando el presidente del partido Efraín González Morfín impulsó la candidatura de Rosas Magallón y José Ángel Conchello el ex presidente del PAN, tenía como su candidato a Pablo Emilio Madero. La crisis del PAN, afectó al sistema político, en su base

de legitimidad, ya que el candidato priísta José López Portillo, fue postulado por todos los partidos reconocidos, PRI, PPS y el PARM, haciendo de la elección de 1976 un protocolario plebiscito electoral. El sistema no podía aducir ante el mundo que era una democracia sin tener competencia electoral, la unanimidad si es sospechosa de autoritarismo.

La descomposición del sistema clásico de partidos en México era notoria y se mostraba en el dato de que para esos años estaban naciendo agrupaciones políticas, buscando agrupar y representar los excluidos del sistema, además de los grupos radicales y antisistema que las mismas organizaciones de izquierda tradicionales ya no lograban captar (De la Garza:1986;165). Estas nuevas agrupaciones políticas no pudieron participar en las elecciones de 1976, dejando la candidatura de José López Portillo sin rival. El 15 de junio de 1975 nació el Partido Demócrata Mexicano (PDM), mismo partido que desde 1971 andaba en la búsqueda de su registro, sus antecedentes eran la Unión Nacional Sinarquista (Femat:1985), que conformó al Partido Fuerza Popular, luego el Partido de la Unidad Nacional (Enciclopedia de México:1996; 6235). Partido de derecha y con filiación sinarquista, no consiguió su registro sino hasta 1977. El Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), nace del Comité Nacional de Auscultación y Coordinación (CNAC), mismo que había sido impulsado por: Demetrio Vallejo, Octavio Paz, Luis Villorio, Carlos Fuentes y Heberto Castillo, éste último sería el fundador del PMT en septiembre de 1973. El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) tendría su origen en el Comité Nacional de Auscultación y Organización (CNAO), agrupación que nace del CNAC en mayo de 1975 y hasta 1979 obtiene su registro.

Otras agrupaciones políticas que nacieron fueron el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en septiembre de 1976 y fue formado por fracciones trotskistas, siendo oficialmente la Sección Mexicana de la IV Internacional Socialista, el cual obtuvo su registro en 1978. También nació el Partido Socialista Revolucionario (PSR) originalmente llamado Movimiento de Organización Socialista (MOS) que nace a finales de 1976 pero logró establecer una alianza electoral con el Partido Comunista Mexicano que postuló la candidatura de Valentín Campa, sin ser registrado obtuvo un millón de votos. A la postre, este hecho ayudó al reconocimiento del PCM como fuerza política y los alentó a formar parte activa del sistema político mexicano.

1.1.2.2 La relación con otros actores políticos.

La crisis del sistema político también se manifiesta con una relación muy tensa, y en algunos casos, de franca rivalidad entre el presidente y los empresarios, cuyo punto culminante fue el discurso de Ricardo Margain Zozaya, pronunciado en Monterrey en el funeral de Eugenio Garza Sada, quien recibió el respaldo de los empresarios de Jalisco que resentían la perdida de Fernando Aranguren , como consecuencia de esos actos el llamando Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN) impulsó la creación del Consejo Coordinador Empresarial.

En el campo la toma de tierras fue la constante, sólo en los años de 1972 a 1973 se realizaron cerca de 600 invasiones, lo que provocó la intervención del ejército para el desalojo de más de treinta agrupaciones campesinas. Debido al deterioro que la

Confederación Nacional Campesina (CNC) había sufrido como mecanismo canalizador de demandas de los campesinos se crea el Congreso Permanente Agrario (CONPA), al cual se unen la CNC y el Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM). La nueva organización decide apoyar la política agraria del presidente a través del llamado Pacto de Ocampo. Como contrapartida nace la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), cuyo objetivo es actuar de manera independiente del control estatal y llevar a cabo la reforma agraria, además de desaparecer el amparo agrario que sólo favorece a los terratenientes.

Desde el lado de los propietarios que se oponen al Pacto de Ocampo, nace la Unión Agrícola Nacional (UNAN) en 1975, además se crean organismos regionales y los de Sonora y Sinaloa realizan un paro de labores. Los conflictos se acrecentaron en Sonora donde la represión llegó a los campesinos del valle del Yaqui en octubre de 1975. El gobernador Carlos Armando Bierbrich fue destituido, y a pocos días de finalizar su mandato Echeverría, el 18 de noviembre de 1976 a través de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) "anunció la afectación de más de 37 mil hectáreas de riego y 61 665 de agostadero en los valles del Yaqui y Mayo en Sonora" (Delgado. 1997: 359).

1.1.2.3. Los grupos antisistema, la guerrilla.

La nula eficiencia del sistema para canalizar las demandas por vías institucionales, cuando la descomposición del sistema de partidos provocó que nacieran agrupaciones anti sistémicas, que desde fuera del sistema trataban de cancelar las vías legales,

mediante la revolución. En ese sexenio se desarrolló la etapa más intensa de los movimientos guerrilleros tanto rurales como urbanos. Por una parte, el Partido Revolucionario Obrero Campesino Unión del Pueblo (PROCUP), llamado también el Partido de los Pobres, encabezado por Lucio Cabañas, mantuvo una situación de beligerancia contra el gobierno en la sierra de Guerrero desde principios de 1971. Existía además la llamada guerrilla José María Morelos, surgida de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria fundada por Genaro Vázquez Rojas y en operación desde 1968. Krauze dice la respecto que se vivió una "guerra sucia" que enfrentó a "la generación de los sesenta con el poder público y el ejército" (Krauze: 1997;370).

En las ciudades operó la Liga Comunista 23 de septiembre, el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), el Comando Armado del Pueblo (CAP) y la Federación de Estudiantes Revolucionarios (FER), todas estas agrupaciones eran una secuela de los movimientos estudiantiles como el de la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Autónoma de Puebla, la represión del jueves de Corpus, 10 de junio de 1971 en contra de estudiantes de la Universidad Autónoma Nacional de México (UNAM) y del Instituto Politécnico Nacional (IPN). (De la Garza:1986;92-144)

Mientras que el primer tipo de guerrilla, la rural, fue prácticamente desarticulada con las muertes de Genaro Vázquez en 1972, en un accidente automovilístico y la de Lucio Cabañas, el 2 diciembre de 1974 muerto a manos del ejército mexicano. El segundo tipo de guerrilla, la urbana, era más difícil de reducir al orden. Ambos tipos de guerrilla se apoyaron en la modalidad del secuestro para obtener recursos económicos y

propaganda política. Destacan los secuestros de empresarios como Julio Hirschfield Almada, por el Frente Urbano Zapatista, en septiembre de 1971, en octubre el de Jaime Castrejón, rector de la Universidad de Guerrero, por Genaro Vázquez.

En 1973, los cónsules de Estados Unidos en Guadalajara y el cónsul honorario de Gran Bretaña, junto con el industrial de Jalisco Fernando Aranguren, quien moriría asesinado. En ese año, en septiembre muere el industrial regiomontano Eugenio Garza Sada, en un intento de secuestro. En el año siguiente es secuestrado el senador y candidato de Guerrero, Rubén Figueroa por Lucio Cabañas. También sería secuestrado el suegro del presidente Echeverría, el señor José Guadalupe Zuno, quien a la postre sería liberado. Estos graves problemas se los heredaría, a su sucesor en la presidencia, José López Portillo (Delgado 1997: 304). Formalmente es hasta 1980 cuando el gobierno acabaría con el último grupo armado opositor, la Liga 23 de Septiembre, con la muerte de sus líder Miguel Ángel Barraza. (Aguayo:1990;116).

1.1.2.4.La crisis económica de 1976.

Para este momento la situación del sistema político era muy frágil. El presidente Luis Echeverría Álvarez, quien había recibido a un país de 48.3 millones de habitantes lo entregaba con 62. 3 millones, es decir en su sexenio nacieron 14 millones de mexicanos. Con un Producto Interno Bruto per cápita de 690 dólares y lo entrega con un PIB per cápita de 1 670 dólares, pero con una economía desacelerada, con

crecimientos promedio de 6.1 por ciento y con el problema de la inflación que alcanzó un 13.7 por ciento (Castañeda,:1999;24).

El rompimiento del patrón dólar en 1971, aunado a las devaluaciones de Estados Unidos de 1971 y 1973, que terminó con la adopción en ese país del sistema de libre flotación en el mercado, un incremento acelerado de la inflación mundial, con consecuencias particulares para México, se importó inflación. Se dependió de la emisión de dinero, lo que causó que se duplicará la masa monetaria circulante al pasar de un 10.2 por ciento promedio en el gobierno de Díaz Ordaz a un 22.3 por ciento con Echeverría Álvarez, lo cual impactó en la inflación que empezó a desarrollarse desde 1973 cuando la misma alcanza un 15.7 por ciento (Méndez:1997;251). El crecimiento en México fue financiado con el gasto de gobierno, que no respondía a su capacidad recaudatoria y dependió de los préstamos externos, que provocaron un incremento de 4.6 veces la deuda pública externa, con un crecimiento promedio anual del 29.8 por ciento. México había entrado en una crisis deficitaria por el excesivo gasto del gobierno y su bajo nivel de recaudación.

Esta acelerada dependencia con organismos mundiales que ahora fijaban su postura basada en los principios de libre mercado, como consecuencia de la actitud tomada por los Estados Unidos, empezaban a auxiliar a los países que lo requirieran previa firma de las denominadas cartas de intención. A la primera crisis, la de 1976, obligó al gobierno a la firma de dicho instrumento, con el compromiso de aplicar una política de ajuste recesiva. Era el fin de las políticas expansivas del gasto público, al manejo económico

desde el lado de la demanda y con ello la crisis del Estado Benefactor. Con problemas de canalización de demandas económicas y políticas, el sistema enfrentaba retos y tensiones muy fuertes que lo iban a poner a prueba en los siguientes años.

Estos niveles de crecimiento resultaban inferiores a los niveles registrados durante el llamado "Desarrollo Estabilizador" cuyo promedio había sido de un 6.3 por ciento , pero en el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz alcanzó un 6.8 por ciento, todavía en su último año Gustavo Díaz Ordaz logró que al país alcanzará un 6.9 por ciento, y Echeverría en su primer año sólo el 3.4 por ciento y en el último apenas un 4.2 por ciento, sin embargo, este crecimiento fue a costa de un incremento en la inflación.

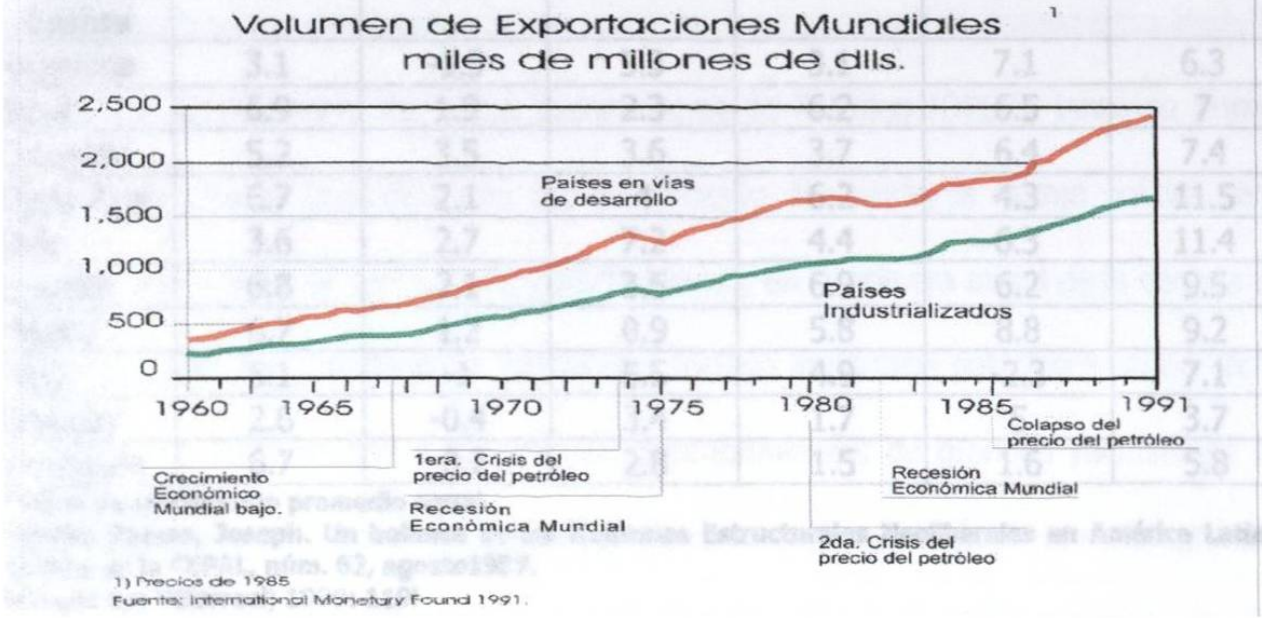
Una fuerte deuda pública que en su sexenio pasó de 5 000 millones y que llegó a 20 000 millones de dólares, así como un déficit fiscal de 4 500 millones de dólares. Lo cual era insostenible y el 31 de agosto de 1976, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), anunció el cambio en la paridad y la flotación del peso, que pasó de 12.50 a 19.70 pesos por dólar. Ese día, 22 años de tasa de cambio fija se cayeron y con ello la legitimidad del sistema sufría una crisis desde la vertiente económica (Villarreal, 1988: 321).

La devaluación del 11 de septiembre de 1976 provocó que la paridad quedase en 19.90 pesos por dólar, un porcentaje del 58 por ciento de devaluación. Con la misma, el 24 de septiembre se inició la carrera de precios contra los salarios, se anunció un incremento de un 23 por ciento para salarios de hasta 10 000 pesos, es decir la

mayoría, de un 21 por ciento para aquellos que ganaban de 10 001 hasta 20 000 y del 16 por ciento para los que ganaban más de esa cifra y con ello la inflación, la Conasupo aumenta sus productos entre un 10 y un 23 por ciento y la Secretaría de Industria y Comercio un incremento de un 10 por ciento para los precios de los productos sujetos a control, se iniciaba el deterioro de los salarios reales. El 26 de octubre de 1976, el Banco de México decide salirse del mercado y dejar el dólar a la libre flotación, con lo cual se verifica una nueva devaluación que coloca la nueva cotización en 25. 50 pesos por dólar.

En un lapso menor a dos meses se había devaluado la moneda mexicana en más del 100 por ciento. Lo acelerado de los cambios políticos y el estilo del gobernante, puso en entredicho ya no sólo la capacidad del sistema para legitimarse políticamente, sino, su eficiencia económica, la decisiones económicas concentradas en la voluntad de un solo hombre, diría Zaid son las causas del desastre económico, de cruzar la economía con un sistema político premoderno (Zaid: 1987;19), sólo en ese sexenio se crearon 232 para estatales que se añadieron a las 273 que ya existían (Hernández:2000;453). Se desarticularía la relación gobierno empresarios, los mismos buscarían nuevas opciones políticas para enfrentar desde la política las ineficiencias económicas del sistema.

Cuadro 5. Volumen de Exportaciones Mundiales



Los cambios económicos internacionales y sus efectos en México se pueden percibir en el cuadro 5, se registra como se acelera el comercio mundial y los impactos en su crecimiento como resultado de las crisis mundiales que hacen su aparición en los setenta, pero denotan índices de bajo crecimiento en los sesenta. La interdependencia económica se empieza un aceleramiento a partir de los años setenta y se profundiza en los ochenta y noventa como se ve en el cuadro 6, al destacar el incremento del 8.8 al 9.2 en niveles de crecimiento de las exportaciones comparado con los niveles del 5.8 que creció en los años de 1950 a 1980.

Cuadro 6. El desempeño Económico en la Región: Una Visión Comparativa						
Producto Interno Bruto*				**Volumen de Exportaciones***		
	1945-80	1980-90	1990-95	1950-80	1980-90	1990-95
América Latina	**5.6**	**1.2**	**2.6**	**4.3**	**5.3**	**7.7**
Argentina	3.1	-1.5	5.3	3.1	7.1	6.3
Brasil	6.9	1.9	2.3	6.2	6.5	7
Colombia	5.2	3.5	3.6	3.7	6.4	7.4
Costa Rica	6.7	2.1	4	6.2	4.3	11.5
Chile	3.6	2.7	7.2	4.4	6.3	11.4
Ecuador	6.8	2.1	3.5	6.9	6.2	9.5
México	6.7	1.2	0.9	5.8	8.8	9.2
Perú	5.1	-1	5.5	4.9	-2.3	7.1
Uruguay	2.6	-0.4	3.4	1.7	5	3.7
Venezuela	6.7	-0.2	2.8	1.5	1.6	5.8

***Tasas de crecimiento promedio anual.**
Fuente: Ramos, Joseph. Un balance de las Reformas Estructurales Neoliberales en América Latina, Revista de la CEPAL, núm. 62, agosto1997.
Tomado de: Villarreal; 1999: 119l

El no entender esta situación a tiempo y no corregir el rumbo político del país en su momento, y tampoco alterar el modelo económico, trazarían un situación propicia para la nueva crisis ahora económica. En palabras de Schettino (1999), el nuevo gobernante necesitaba saber economía, pero no sabía y además tomó el control de la misma en su manos manejando la política económica desde los Pinos, y como dice en su libro, La economía presidencial", Gabriel Zaid (1987:11): "Desde mayo de 1973, 'se maneja desde Los Pinos' como dijo (para tranquilizarnos) el presidente Luis Echeverría. Así fue, y así nos fue." La sobre valuación del peso, la importación de petróleo cada vez más caro, la incapacidad de los empresarios mexicanos para producir eficientemente, como consecuencia de la sobreprotección que recibieron, generaron un déficit que terminó con la devaluación de 1976. Para Cosío Villegas el nuevo presidente tenía un "airecillo dogmático, no sabía el rumbo al que llevaría al país y sobre todo tenía una respuesta

rápida y fácil para todos los problemas siempre tenía "la suficiencia de quien sabe todo y para todo tiene un medio" (1976:268 y 269).

En 1973 la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), lanzó su primer ofensiva de precios que afectó de manera recesiva al mundo, la misma política sería repetida en los años de 1974, 1978 y 1979. México, en la primera mitad de la década de los setenta no era una potencia petrolera e incluso importaba petróleo y sufrió dicha política. Para 1976 se dan a conocer los descubrimientos de grandes yacimientos de petróleo del sureste mexicano. Los países que eran parte de la OPEP tuvieron grandes excedentes monetarios y los llevaron a los bancos, los cuales ahora tenían grandes reservas y buscaban nuevos clientes a los cuales prestarles. El caso de Latinoamérica es palpable, empezó en 1970 con 27 mil millones de dólares de deuda y alcanza en 1980 231 mil millones de deuda externa, y teniendo transferencias netas de 18 mil millones anuales, en pagos de intereses y amortizaciones. Desde 1982 a 1989, los países transfirieron más de 200 mil millones de dólares a los países más industrializados (Sánchez, 1999: 33).

1.1.3 La salida política a los problemas económicos.

La solución política de la reforma electoral y la cooptación vía empleos de la oposición, utilizados por el presidente Echeverría no había logrado mantener la legitimidad política del nuevo régimen. No había un real sistema de partidos, y el PAN, como ya dijimos, no se había presentado a las elecciones presidenciales de 1976, como consecuencia no se

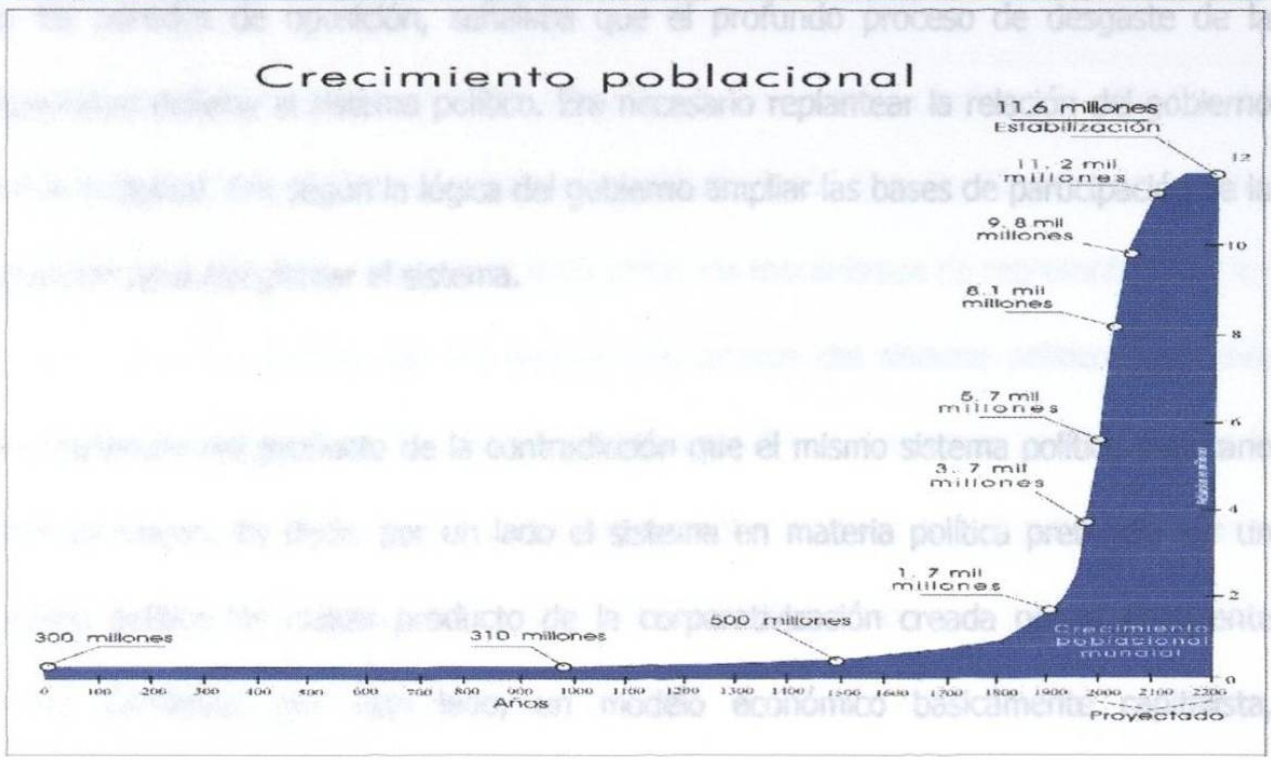
podía hablar de democracia. Ante esto el gobierno utilizó de nueva cuenta la reforma electoral como mecanismos de válvula de escape de la tensión y como instrumento legitimador. En la nueva legislación electoral, la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales(LFOPPE), en su articulo 42 la exigencia de la participación obligatoria de los partidos en las elecciones federales bajo la pena de perder el registro, y con ello los privilegios de ser partido político nacional reconocido, que se habían empezado a dar en la reforma como las prerrogativas en materia de comunicación

La situación heredada por el nuevo régimen incluía la aplicación del acuerdo económico con el FMI, pero el nuevo gobierno del presidente José López Portillo no tuvo que poner en práctica la política económica del FMI. Por el contrario, financió el crecimiento con deuda externa, que pasó de 20 000 a 80 000 millones de dólares, ya que no fueron suficientes los ingresos provenientes del petróleo.

El presidente apostó el desarrollo del país exclusivamente a la producción petrolera provenientes de los nuevos yacimientos petroleros de la sonda de Campeche. Consideraba que ese iba a ser el motor que impulsaría la economía mexicana, un país que recibió con 62.3 millones de habitantes y lo entregó con 67.4 millones (Castañeda:1999; 98). De hecho los problemas poblacionales ya se manifestaban como una fuerte traba para cualquier solución a los problemas mexicanos y de cualquier parte del mundo, como muestra el cuadro 7. Segovia ya detallaba los impactos en las demandas sociales debido a crecimiento poblacional que vivía México en 1982, y como nos iba a afectar en los años siguientes, el problema de la pésima distribución del

ingreso (Segovia:1996; 64-76). Sin embargo su déficit de gasto era en 1981 del 17 por ciento.

Cuadro 7. El crecimiento poblacional.



FUENTE: Gráfica tomada de la conferencia de Federico de Reyes Heroles en el Teatro Universitario de la UANL. Noviembre de 1999

Por otra parte, el fin del modelo de sustitución de importaciones, que por tres décadas había impulsado la economía mexicana, marcaba el inicio de una serie de crisis económicas en el país. Crisis cíclicas que se han repetido en los fines de sexenio, primero la crisis de 1976 y posteriormente la de 1981. El país conoció por primera vez tasas de inflación que alcanzaron un promedio de 32.7 por ciento, que alcanza su fase crítica en 1982, con una inflación que alcanzó el 98.9 por ciento. Desde el sexenio de Echeverría Álvarez la posición y situación de México dependían cada vez más de la dinámica mundial.

El desarrollo económico del país requería una situación política estable desde el inició del sexenio de José López Portillo. La situación heredada del gobierno saliente de Luis Echeverría no era muy buena. Una elección plebiscitara, una aguda lucha contra los empresarios, los movimientos guerrilleros de las ciudades, la nula participación política de los partidos de oposición, señalaba que el profundo proceso de desgaste de la legitimidad dañaba al sistema político. Era necesario replantear la relación del gobierno con la sociedad. Era según la lógica del gobierno ampliar las bases de participación de la oposición para relegitimar el sistema.

Este deterioro era producto de la contradicción que el mismo sistema político mexicano tenía de origen. Es decir, por un lado el sistema en materia política pretendía ser un sistema político de masas producto de la corporativización creada por el Presidente Lázaro Cárdenas; por otro lado, un modelo económico básicamente capitalista, impulsado por los Generales y presidentes Calles y Obregón. Éste último había creado la estrategia populista de la "conciliación de las clases" (Delgado Cantú:1997;284), estrategia que servía para cooptar a las masas y mantener tranquilos a los empresarios, la misma ya mostraba graves daños.

Esta contradicción estructural del modelo planteaba un doble reto: por una parte, mantener su contenido de masas, y; por otra, crear los espacios para el desarrollo económico de la iniciativa privada. Esto culminó con la utilización de un modelo Keynesiano en economía y una forma corporativa de hacer la política. Donde la dinámica de la lucha por el poder político ocurría en el interior del PRI y las posibilidades

económicas se daban con la protección paternalista del Estado, en el cual todos aquellos con capacidades para organizar y dirigir podrían actuar impunemente, esto terminó en otra grave deformación del sistema, la corrupción, como un mecanismo que coadyuva en el funcionamiento fluido del sistema, pero que lo distorsiona.

Con estas características como antecedente la estrategia para solucionar la situación del país siguió dos vertientes; por un lado, el presidente José López Portillo puso en práctica una serie de políticas que intentaron reconstituir los mecanismos de representación y los canales de comunicación con los grupos más activos del sistema político mexicano, reflejo de ello fue su lema "la solución somos todos" y su programa la Alianza para la Producción, mismo que buscaba cerrar las cicatrices creadas por el gobierno anterior con los empresarios, logrando el apoyo del Grupo Monterrey que se comprometió a trabajar en abril de 1977 con el nuevo presidente.

El acercamiento con los empresarios pareció obedecer a una estrategia que le permitiera influir en las decisiones y evitar la intromisión de Echeverría en las nuevas políticas. Este acercamiento con los empresarios era una necesidad pero también un grave riesgo, por que implicaba un alejamiento de los grandes sectores populares que habían sido hasta ese momento los sustentos del régimen posrevolucionario, el sistema empezaba a cambiar en sus relaciones internas de poder de una manera estructural. Ante ello, la segunda vertiente de la respuesta fue la apertura democrática, postergado proyecto de Reforma Política, que había intentado ser la reforma electoral que había hecho Luis Echeverría Álvarez, se trataba de dar una salida política a las tensiones

sociales que existían y reinsertar en la dinámica institucional del país a los grupos que habían sido marginados del sistema político, pero estas respuestas no implicaron jamás el cambio de la política económica que ya impulsaba a la iniciativa privada, y la misma estrategia que perdió el rumbo por el espejismo petrolero.

En el fondo el nuevo modelo era excluyente y en esa exclusión lo eran por primera vez de manera abierta excluía amplios sectores de la población, en materia económica, a la postre esto significaría mayores problemas. La solución no era integral, volvía a ser una solución parcial y la misma acarrearía nuevos y más graves problemas, para la gobernabilidad del país.

Sin embargo, el incrementó en la participación política de los empresarios trajo consigo consecuencias muy profundas y no estimadas realmente para el sistema político mexicano, no al menos en el campo político, ya que al menos como veremos adelante desde la academia ya era comprendida de manera acertada esa novedosa situación. La opción política de juntar los intereses económicos de los empresarios a los sociales del gobierno ya fuera a través de su alianza estratégica con el presidente o con su participación abierta en asuntos políticos, tendrían un impacto muy fuerte en el mismo sistema político ya que traían un proyecto y visión de organización social muy diferente al existente:

> "Su aplicación plena, empero, llevaría a la nación por un proceso de expansión económica con crecientes conflictos sociales, con mayor dependencia de la

economía nacional respecto del exterior y con aumentada marginalización _ política y económica - amplios sectores de la población. Plantearía, en un plazo no muy largo, la necesidad de profundos cambios en el sistema político mexicano, para adecuarlos a una situación económica y social cada vez más excluyente de amplios sectores populares" (Tello: 1981; 77)

El problema se perfilaba como señalan Tello y Cordero (1981) entre dos modelos de organización económica y proyectos políticos contrarios y excluyentes, y que tenían representantes al interior del mismo grupo político dominante, la líneas extremas en las que se desarrollo la lucha política fue la del proyecto neoliberal, (auto nombrados renovadores o "renos" los que apoyaron éste modelo), y la del modelo nacionalista (llamados dinosaurios o "dinos"). Este conflicto de visones y proyectos políticos, de grupos e intereses marcaría la dinámica política de las siguientes dos décadas con consecuencias para el país muy profundas, tantas que terminarían por modificar las reglas básicas de sistema, entre otras las de la relación de grupos al interior del mismo PRI, y la posición del presidente. Lo interesante es que gran parte del cambio proviene de una crisis de relaciones entre la misma élite.

1.1.3.1. La reforma electoral.

La respuesta política más importante del gobierno de José López Portillo fue la llamada Reforma Política, encabezada por el secretario de Gobernación Jesús Reyes Heroles. Tenía un doble propósito, institucionalizar las demandas políticas, impidiendo el camino

de la subversión, y por otra, dar una mayor representatividad política a los nuevos grupos. Para ello, la Reforma corrió a lo largo de tres directrices; la primera, la amnistía a los presos políticos; segundo, la aceptación del Partido Comunista Mexicano como un auténtico partido político de pleno derecho; la postura del partido Comunista en 1976 fue determinada por la "tesis de existencia de una crisis política y la lucha por obtener una solución democrática" (Martínez Nateras:1979:106) y, la tercera, era una gran Reforma Electoral, que vino a suplir a la Ley Federal Electoral de 1971. "El aflojamiento de los controles autoritarios, la reestructuración de al economía y la apertura del país facilitaron la aparición o el fortalecimiento de fuerzas políticas y sociales independientes del régimen" (Aguayo:1998;274).

La opción era aparentemente la construcción de la democracia. En realidad la idea era rehabilitar el modelo político, dándole una nueve fuente de legitimidad, la elecciones competidas, es decir con varios partidos políticos, y no necesariamente competitivas. Lo que se logró fue mantener en funcionamiento un sistema que estaba anquilosado. Los resultados inmediatos fueron la aparición de una serie de partidos de oposición:

> "los partidos de la nueva generación pasaron de cuatro en 1977 (PRI, PAN, PPS, PARM), a siete en 1979 (PRI, PAN, PPS, PARM, PDM, PST, PCM), a nueve en 1982 (PRI, PAN, PPS, PARM, PST, PDM, PSUM, PRT, PSD), a nueve en 1985 (PRI, PAN, PPS, PARM, PST, PDM, PMT, PRT, PSUM), y a ocho en 1988 (PRI, PAN, PPS, PARM, PFCRN, PMS, PDM, PRT)" (González, 1989: 23).

La LFOPPE, que fue aprobada en octubre de 1977, contenía modificaciones centrales para la evolución política mexicana, desaparecía la figura de diputados de partidos y aparecía la de Diputados de Representación Proporcional. La Cámara de Diputados se amplió a 400 cúrules (300 de mayoría relativa [MR] y 100 de representación proporcional [RP]). Se impedía que aquel partido que tuviese 60 diputaciones de mayoría pudiera acceder a los de representación proporcional. Y todos aquellos partidos que obtuvieran el 1.5 % de la votación, pero no 60 diputados de MR podían tener derecho a puestos de RP. Con la aplicación de las formulas electorales que aparecían en los artículos del 156 hasta el 163 de la LFOPPE, que se apegaban al artículo 54 fracción tercera de la Constitución Política de México.

En la primera ocasión que se puso a prueba la nueva legislación electoral, la LFOPPE, en 1979, los resultados marcaron que el PRI ganó 296 diputaciones de MR, el PAN ganó cuatro, pero tuvo derecho a 39 de RP, el PCM a 18, el PARM a 12 y el PPS a 11, el PST a 10 y el PDM también y con ello se hicieron acreedores a su registro. Por un lado, el PRI mantenía el control de la Cámara de Diputados, y por otro, los partidos de reciente creación atrajeron para sí una nueva base de votantes. La dinámica política y social aunado a un sistema electoral confluían para garantizara el dominio de un partido en el país, el PRI todavía no estaba en crisis todavía, pero los partidos más viejos del sistema el PAN y PRI habían perdido 680 000 y 750 000 votos respectivamente en relación a la votación que habían tenido en la elección de 1976, esto ocurría en un contexto de una sociedad que se ausentaba de las urnas en un 50.67 por ciento, pero crecía poblacionalmente

Es decir, que los pocos votantes habían cambiado su intención del voto, cambiando sus preferencias político electorales y había ocurrido un swing electoral. Una porción de la población estaba decidiendo por una opción de izquierda. Con ello se iniciaba una mutación perceptible pero ya para ese entonces irreversible, la izquierda desunida por años empezaría un largo proceso de unificación, que culminaría con una alianza política entre ellos hasta terminar por configurar una opción fuerte que representará ese segmento de la población.

Ahora bien, una lectura más precisa nos señala que el modelo político iniciaba un proceso de cambio y que el logró más importante, a la postre, fue la institucionalización de la competencia electoral y la creación de un sistema de partidos más estable. Esto se logro también con el regreso a la legalidad del hasta entonces proscrito Partido Comunista Mexicano, y con la conversión de los grupos guerrilleros en partidos políticos fueron los logros más importantes de la Reforma Política. Este cambio en la actitud de los grupos antisistema permitía la institucionalización de los procesos electorales y daban una estabilidad política necesaria para iniciar la transición política. Además a la larga permitiría configurar el sistema de partidos políticos que tenemos, y la consolidación de una izquierda más democrática.

El cambio del modelo provino y habrá que reconocerse de la voluntad de los presidentes, que como pieza central, así lo llama Cosío Villegas en su clásico, "El Sistema Político Mexicano" que el mismo define como "una Monarquía Absoluta Sexenal

y Hereditaria en Línea Transversal (1972;21), "piedra angular", del sistema como la denomina Aguilar Villanueva citado por Hernández Chávez(1994;12). La voluntad política que tenía como meta el mantenimiento del sistema político, sólo haciéndoles pequeños ajustes, nunca la trasformación definitiva del sistema. Liberalizaron el sistema, utilizaron estos ejecutivos federales a las leyes electorales como válvulas de escape para la presión política, buscando garantizar la funcionalidad o gobernabilidad del sistema en su conjunto. Tantas fueron las modificaciones, 23 en el siglo XX, y nueve desde 1970 hasta la fecha, 1970, 1977, 1986, 1987, 1988, 1990, 1993, 1994, 1996. (Cabo: 1997; 101).

Que han terminado por revertirse y por debilitarlo, como el mismo Villanueva sostiene, este proceso ha terminado por acotar el poder del presidente, y Hernández Chávez va más atrás en el tiempo y nos dice que esto viene ocurriendo desde 1962 cuando el presidente decide abrir espacios a la oposición con la figura de diputados de partido (1994:38). Siempre acompañado con el apoyo de la otra pieza central el partido de Estado, el PRI.

No hacerlo sería desconocer que ellos, los presidentes, por un cálculo político que les garantizaba la sobrevivencia del sistema sin rupturas graves, mandaron las iniciativas y que la mayoría priísta con el control del Congreso aprobaba, al no existir una fuerza opositora con suficiente peso para impulsarla y aprobarla. El cambio para no cambiar, de los presidentes se conjugó con otros factores como; una mayor alfabetización, urbanización y acceso medios de comunicación, entre otros, para ampliar los espacios

de libertad política en el sistema hasta llevarlo a un sistema de partidos más competitivo y por ende más democrático. La configuración de este sistema de partidos todavía era muy endeble en los inicios de la década de los ochenta, por que estaba en formación y algunos de estos partidos eran protopartidos, es decir, agrupaciones políticas en formación sin apoyo en sectores importantes de la población .

La gran cantidad de nuevos partidos disputaba un electorado renuente a las urnas, con altos niveles de abstencionismo y ello hacía difícil su vida institucional. Existían dos partidos políticos con peso electoral importante, sin configurar un sistema bipartidista competitivo era en palabras de Giovanni Sartori un único "sistema hegemónico" (1996;7), el PRI y el PAN eran esos partidos y una tercera fuerza política compuesta por la izquierda mexicana, misma que todavía no lograba consolidar un proyecto común y seguían enfrascados en una lucha política ideológica interna muy fuerte, que les impedía la conformación de un partido que aglutinara a todos, o al menos a la mayoría, de los grupos y corrientes de izquierda en un solo organismo político. Este amalgama de partidos y grupos de izquierda se componía con agrupaciones de izquierdas revolucionarias y democráticas, tanto maoístas, troskistas, espartacos leninistas, y un largo etcétera.

Sin embargo, en los grupos de izquierda democráticas la tendencia a forma ese partido ya empezaba a manifestarse, para muestra, el Partido Comunista logró la fusión con los llamados partidos de la Coalición de Izquierda y dieron vida al Partido Socialista Unificado de México (PSUM), mismo que presentaría por primera vez, dentro de la

legalidad, su propio candidato para la elección del presidente de 1982, que fue Arnoldo Martínez Verdugo. El impulso dado tanto por sus grupos más democráticos, los que veían la opción electoral como válida habían recibido un fuerte impulso por el millón de votos para la candidatura de Valentín Campa, en la elección de 1976, candidatura al margen de la ley, pero que demostraba la posibilidad de acceder al poder desde la vía legal , esto permitió que estos grupos abandonaran la vía revolucionaria como único mecanismo de lucha política.

1.1.3.2 Los cambios económicos y la crisis de 1981-1982.

En el ámbito económico el país logró salir de la crisis heredada por Echeverría, como ya señalamos páginas atrás, gracias al petróleo y a la contratación de deuda externa, mecanismos que sirvieron para impulsar la economía. El problema fue que el país se había convertido en un monoexportador de petróleo y dependiente total de los préstamos del exterior, ya que esta actividad representaba en 1981 un 50 por ciento de los ingresos por divisas y contribuía con el 25 por ciento de los ingresos tributarios del gobiernos federal, junto con esto se daba acompañado de una desustitución de importaciones, que desequilibraba la balanza comercial, y en México se transformaba en un deudor neto al pasar la deuda de 20 mil millones a 80 mil millones de 1976 a 1982 (Villarreal:1987:295). La crisis fiscal, la misma que tenía en jaque a los países del primer mundo, había llegado y el gobierno no se atrevía ni pensaba en solucionarlo mediante un incremento en los impuestos, usaba la emisión de dinero, los préstamos externos y los ingresos por la venta de petróleo.

Esto ocurre a partir de 1978, el petróleo representaba el 7% de la producción nacional pero sus derivados "más dos terceras partes de las exportaciones totales del país" (Delgado:1997; 399). A mediados de 1981 el precio del barril de petróleo alcanzó niveles de 38 dólares, sin embargo, poco después vino el descenso y con ello la crisis mexicana. La decisión del director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano de bajar los precios causa una crisis de gabinete y terminó con la renuncia del titular. Esta fue la única crisis de gabinete en todo ese largo período de hegemonía priísta y de dominio presidencial.

La situación se complicó cuando se decide aumentar artificialmente el precio del crudo, con la intención de mantener los ingresos, para tener dinero para pagar los préstamos que se vencían, y México pierde a sus clientes, con ello el presupuesto federal se redujo en un 4 por ciento. A pesar de esta situación el gobierno mantuvo su déficit y siguió financiándose con deuda externa. La realidad petrolera y la desconfianza en los procedimientos de enfrentarla provocaron una más grave crisis, una crisis de confianza que se traducía en la compra de dólares. El peso, que se encontraban sobrevaluado y la desconfianza fueron factores que se unieron y esto provocó un éxodo masivo de dinero del país, la situación arrinconaba al gobierno. La solución que instrumentó el gobierno fue una devaluación y el 17 de enero de 1982, se pasó de 26.88 a 37. 66 pesos por dólar y alcanzaría la cifra de 49 para julio de ese año.

La situación sin embargo no mejoró, el país se encontraba con una balanza de pagos favorable, pero con un déficit constante en la cuenta corriente y en la de servicios, la primera de 4 800 millones de dólares y la segunda de 10 200 millones de dólares. La

devaluación no pudo corregir la situación. Lo anterior aceleró la fuga de capitales del país. El 6 de agosto el Banco de México se retira del mercado y al día siguiente la cotización alcanzó los 74.08 pesos por dólar. El 19 de agosto se congelan las cuentas bancarias en dólares, con lo que crece la desconfianza, se pagan sólo en pesos y a una cotización de 69.50 por dólar. Se crea una tasa preferencial de 50 pesos para los importadores y en el mercado libre alcanza la cifra 114.77 pesos. El desbalance es muy amplio y este doble mercado que sostiene una economía ficticia que no ayuda a corregir el grave problema, al contrario lo profundiza.

Las medidas no detuvieron la crisis, pareciera que la impulsaban cada vez más. Como resultado de esa situación, José López Portillo, el 1 de septiembre de ese año tomó la decisión de nacionalizar la Banca y decretar el control de cambios, lo que trajo como consecuencia una serie de problemas internacionales como la negociación con el Fondo Monetario Internacional de una crédito de 4 500 millones de dólares.

La nueva crisis complicó la sucesión desde septiembre de 1981, Jorge Díaz Serrano declaró a principios de ese mes que pretendía volver a la política, clara alusión a la contienda presidencial que se avecindaba, a los pocos días fue nombrado embajador en la Unión Soviética, el viejo estilo de exiliar a los políticos en desgracia se repetía, pero marcaba una tendencia irreversible en la descomposición de la élite política mexicana. Los marginados y adelantados serían expulsados y ya no alcanzarían a reintegrase en el seno de la misma elite, en todo caso creaban otra y operaban en contra de su anterior elite. El proceso de descomposición de la elite se aceleraba paso a paso. Los proyectos

políticos y económicos de los llamados "tecnócratas" con el modelo neoliberal, (se distinguieron por que apoyaban el programa ideológico que impulsaban Ronald Reagan y Margaret Tatcher) y de los "dinosaurios" que apoyaban el modelo nacional revolucionario se enfrentaban y debilitaban tanto a la presidencia y su alta burocracia como al mismo PRI. "Los conflictos políticos están emergiendo debido a la confluencia de dos problemas: el primero es la creciente dificultad que manifiesta la élite política para mantener la cohesión del aparato de gobierno en los momentos de transición electoral: el segundo problema es la también creciente dificultad del grupo gobernante para, no digamos salir de la crisis económica, sino siquiera para administrarla con un mínima eficiencia" (Bartra:1990;152). Una grave crisis de *governance.*

Para esos momentos como señala Cynthia Hewitt de Alcántara se daba todas las negociaciones con los grupos financieros internacionales "en una época en los años setenta y ochenta en que predominantemente entre las principales instituciones internacionales de crédito una firme creencia en la prerrogativa de la economía. Esta posición, que fue trasmitida a los gobiernos solicitantes de créditos, relego los temas políticos y sociales, cuando no los marginó del todo, a un plano secundario en el debate sobre el desarrollo(http://www.unesco.org/issj/rics155/alcantaraspa.html)

En este contexto las negociaciones que se realizaron entre México y el Fondo Monetario Internacional se vieron afectadas por esta postura. El Fondo Monetario Internacional realizó el préstamo, pero las condiciones se endurecieron y el plan de contingencia que

se debía adoptar implicaba al gobierno entrante por los menos durante los primeros tres años.

Las cifras señalan que el sexenio de Miguel de la Madrid fue de una profunda pérdida de los niveles de bienestar de la población y de años económicos muy difíciles para el país. La inflación alcanzó un promedio anual de 86.7 por ciento. Empezando el sexenio de Miguel de la Madrid el 20 de diciembre de 1982, se da una devaluación que colocó al peso en 150 por dólar y finaliza su gestión con una tasa de cambio de 2284.85 pesos por dólar en 1988.

Estas modificaciones fueron apenas paliativos para la situación de crisis que vivió el país. Empezó el año de 1983 con una tasa negativa en el crecimiento, una caída del PIB de -4.5 por ciento , los años siguientes 1984 y 1985 apenas creció en 3.5 y 2.5 por ciento respectivamente, por bajo de las tasas históricas del país y apenas por encima de los índices de población, sin embargo, esto queda destruido cuando vemos que el primer año la caída había sido espectacular. Y en 1986, una nueva caída que alcanza el –3.8 por ciento del PIB y una ligera recuperación del 1.4 y 1.4 por ciento en los años de 1987 y 1988. Para un crecimiento promedio de anual de "la economía mexicana en el sexenio de Miguel de la Madrid es apenas 0.13 por ciento " (Méndez. 1997:55).

La aparición de programas económicos de austeridad que contrajeron el mercado interno, generaron una recesión acompañada de inflación en la primera parte de la década de los ochenta, en 1985, la inflación alcanza el 132. 5 por ciento y con un dólar

a $450 pesos a la venta, el dólar controlado se cotizaba a $372 pesos. En ese año el salario real de los trabajadores "había caído un 40% con respecto a 1982" (Sánchez: 39).

El primero de los paquetes económicos que fueron negociados con el FMI fue el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE I); cuyos puntos centrales fueron el combate a la inflación, defensa de la planta productiva, saneamiento de las finanzas públicas, estabilización y recuperación del control del mercado de divisas y la reducción del déficit del sector externo. Esta política muy costosa en términos económicos ya que en 1982 el PIB fue de -0.5 por ciento y al año siguiente de -5.3 por ciento y se recuperó ligeramente en 1984 con un crecimiento de 3.7 por ciento . En 1983 se registraban los siguientes datos el empleo decreció en -1.5 por ciento , el poder adquisitivo en un -17.9 por ciento.

Políticas que se relajarían en 1984 y que trajeron la crisis de 1985 por errores de instrumentación y la necesidad de una PIRE II. Un programa de recesión que incluía un encaje legal del 90 por ciento, que contrajo el circulante y con ello la inversión, y que terminó en 1986 con la contracción del PIB en -3.8 por ciento. Se realizarían tres rondas de negociación de la deuda la primera entre 1982 y 1983 dónde se reestructuraron los plazos de vencimiento de 37 mil millones de dólares, la segunda entre 1984 y 1985 que Villarreal denomina la gran reestructuración dónde se cambiaron las fechas de vencimiento de 48 700 millones de dólares, y la tercer ronda entre 1986 y 1987 que sirvió para renegociar 43 700 millones dólares de deuda pública y además, 9 700

millones, de deuda privada, para un total de 53 400 millones de dólares(Villarreal:1988: p: 289-427). Ahora la cuestión no era tan simple en este sentido Edel ya señalaba que "la cuestión de reimpulsar el crecimiento económico debe, por tanto, incluir una reconsideración general de las características de la sociedad mexicana y del lugar que ocupa dentro de la economía mundial más amplia" (Edel:1990;191). Qué papel jugaría México en el nuevo esquema económico internacional.

1.1.3.3 Los efectos políticos de la crisis.

En este contexto la evolución de las cifras electorales de los sexenios pasados, básicamente las presidenciales, son una muestra de una tendencia al rompimiento del monopolio político de PRI. La segunda pieza central del sistema político mexicano, el PRI,(la primer pieza todavía no conocía su crisis, el Presidente) ahora si era alcanzada por una crisis, a diferencia de lo ocurrido a principios de los setenta. Poco a poco el sistema de partido hegemónico sería severamente cuestionado en las urnas y se transformaría lenta pero inexorablemente en un sistema más abierto, más democrático. De esto Meyer establece que:

"Los candidatos presidenciales del PRI ganaron las contiendas sexenales entre 1958 y 1982 con estos personajes(*sic, debe decir porcentajes*): 90.5, 89.0, 85.8, 93.6 y 71.0. Como puede verse, es la última cifra la que se aparta de la norma oficial. Y es que en 1982 se abrió inesperadamente un nuevo periodo en la vida política mexicana. Entre otras muchas cosas, este proceso ha vuelto a poner el tema de la democracia y las

elecciones en un primer plano. El viejo autoritarismo mexicano ha entrado en un periodo crítico y sus enemigos han decidido atacar su legitimidad por el lado de la democracia política" (Meyer, Lorenzo: NEXOS abril 1986; No. 100.). Para Schimdt "el gobierno tiene menos que ofrecer a cambio de la lealtad; la política de privatización del sector paraestatal reduce las recompensas que la élite gobernante puede distribuir y aumentar la corrupción" (1997:101).

La crisis económica trajo el cuestionamiento de la legitimidad del sistema, el modelo, aún con sus contradicciones resultaba altamente incluyente, pero la nueva situación económica y las respuestas dadas a la crisis colocaron a amplios sectores de la población al margen de la situación, como espectadores y víctimas de la nueva realidad económica mexicana. Ciertamente en 1976, amplios sectores quedaron marginados, la utilización del petróleo como palanca económica junto con un manejo del déficit evitó se diera un exclusión más amplia, y les había permitido manejar la situación política, ahora la situación política y económica enfrentaban condiciones diferentes. No había recursos y el Estado se retiraba lenta e inexorablemente de su papel y protagonismos en la economía mexicana, y por ende de sus políticas sociales, ganaba terreno la visión neoliberal.

El pacto político que se dio entre las élites revolucionarias y las ya postrevolucionarias, que marcaba como una de sus reglas implícitas; que todos aquellos con ambiciones suficientes podrían entrar a la repartición de las prebendas y los privilegios, un modelo que daba para repartir, por que tenía éxitos económicos y permitía la acumulación de

capital y su distribución entre los grupos de la sociedad, esto pasaba en las décadas de los cincuenta y sesenta, coincidiendo con la mejor etapa del capitalismo, pero el mismo modelo de triunfos económicos tenía un déficit en materia política y fue cuestionado en su legitimidad política en el 68, resultó con modificaciones que apenas dañaban su hegemonía. Se encontraba en los setentas y ochentas ante su nudo histórico. El fracaso económico que se aparecería trajo consigo el problema político que se dio. Al momento que no había que repartir en lo económico, empezó a ser muy cuestionado, sobre éste tenor el mismo Meyer dice: "En realidad, el crecimiento sostenido de la economía por medio siglo permitió a las élites políticas revolucionarias y postrevolucionarias abrir sus filas a casi todos aquellos con ambiciones políticas, capacidad de organización y aceptación de las reglas de la disciplina presidencialista." (Meyer: Abril 1986).

1.1.4 La transformación del sistema y la perdida de legitimidad.

El diagnóstico que realizó Miguel de la Madrid y su equipo de colaboradores encontró que el mal principal y causante de todos los problemas era la inflación y la medicina que debía ser puesta en práctica eran políticas económicas restrictivas. "Pero la pertinencia de la cura y el valor del cirujano no podían por si sólo satisfacer por sí solos el agravio" (Krauze: 1998: 401). La disciplina, en el seno de la dirigencia del partido se empezaba a desmoronar, el principal catalizador sería la crisis económica y sobre todo la política instrumentada para de enfrentar la situación, como señala Carlos Tello. Su capacidad de renovación sexenal, una de las características del modelo de autoritarismo institucional,

(Crespo:2000; 69) empezaba a crujir y con ello el modelo aceleraba su descomposición y su lento paso hacia transición democrática.

Sobre la ruptura que se empezaba a dar al interior de la clase política priísta otra se daba de manera más grave para el PRI, el rompimiento con la sociedad y el divorcio de la misma con el viejo modelo autoritario , "el pacto no escrito entre el autoritarismo y la sociedad mexicana se ha vuelto a romper por tercera vez desde la conclusión de la Revolución. La primera fue cuando el nuevo régimen renegó de su compromiso democrático - la promesa maderista -, la segunda cuando traicionó su compromiso con la justicia social - la promesa cardenista -, la tercera es la de ahora, cuando se ha perdido la seguridad económica - la promesa alemanista." (Meyer: NEXOS. 1985)

La disolución del sistema se daba desde las bases mismas del modelo, en los cimientos del ordenamiento federal y presidencial. La elección de 1982 logró mantener la fuerza mayoritaria del PRI en la Cámara de Diputados, con 299 cúrules, el PAN obtuvo una de mayoría y 50 de representación proporcional, el PSUM logró 17 diputaciones, el PST 11 y 10 para el PPS. El PRT apenas mantuvo el registro, y el PARM y el PSD lo perdieron. La nueva configuración señalaba una naciente tercera fuerza de izquierdas mexicanas. Misma que empujaba lentamente en el escenario político. Sin embargo, era la derecha, como señala Molinar Horcasitas, representada por el PAN, la que lograría los primeros triunfos y los avances más constantes y estructurales, para la oposición de manera significativa y la que más avances tenía en términos reales.

En 1983, se dieron elecciones en 10 Estados para renovar, en algunos casos gubernaturas, diputaciones locales y alcaldías. El PRI ganó todas las elecciones de gobernador y dominó en las diputaciones, pero sufrió reveses graves en las alcaldías. En San Luis Potosí perdió la capital del Estado ante el Frente Cívico Potosino y en Guanajuato ante la coalición PDM y PAN. La más grave derrota fue en Chihuahua, perdió siete alcaldías importantes y entre ellas la Capital que ganó Luis H. Álvarez y Ciudad Juárez que cayó en manos de un " 'neopanista', el joven contador Francisco Barrio" (Krauze: 1997:405). Estas y las elecciones de 1985 y 1986 se llevaron a cabo bajo un clima de fuertes tensiones postelectorales, donde las acusaciones de fraude electoral se manifestaron en los casos de Nuevo León, Sonora y Chihuahua, en éste último es donde apareció el llamado fraude patriótico. "El ascenso del PAN se explicaba por el agravio general del país", dice Krauze (1997:408).

De hecho Krauze escribe su ya clásico ensayo sobre una Democracia sin adjetivos dónde sostiene que"El país abriga un agravio insatisfecho. Su origen es la irresponsabilidad con que el gobierno dispuso de la enorme riqueza que puso por sus manos entre 1977 y 1982. sabe que fue una oportunidad de desarrollo, rara y quizás irrepetible, como no se a presentado probablemente a ningún otro país latinoamericano" (Krauze:1986;44).

En medio de esto y como acicate se vivía en México el nacimiento de una sociedad civil más participativa, como producto del terremoto de 1985 y de la incapacidad del Estado para responder ante el desastre, la suplantación de las obligaciones y la nueva experiencia social adquirida serían elementos centrales en la nueva dinámica de la

política nacional. El nuevo impulso social fue acompañado de una apertura de los medios de comunicación en los niveles regionales, el Norte, en Monterrey, el semanario Zeta en Ciudad Juárez, la Jornada y la Revista Proceso, con ideología de izquierda, expresaban cada vez de manera más abierta e influyente sus ideas sobre el país. Junto con la participación abierta de la Iglesia en política mexicana que desde la vista en 1979 del Papá Juan Pablo II retomó su papel de primer orden en las actividades políticas, mismo que había abandonado desde la guerra cristera en la década de los veintes de siglo XX. Sin embargo, eran rescoldos de un sistema que se iba y que poco después necesitaría de esos "enemigos históricos" como aliados.

La sociedad, y el país entero se transformaba, aparecía como una técnica política de propaganda la resistencia civil y el PRI parecía no entender esa dinámica. El fraude en Nuevo León en 1985, Sonora en 1985 y en Chihuahua en 1986, marcaron una nueva crisis. "El secretario de Gobernación, Manuel Barlett, invitó a algunos de ellos a cenar. Les dijo que era 'imposible ceder a su petición porque la victoria del PAN en Chihuahua abría las puertas a tres enemigos históricos de México: la Iglesia, los Estados Unidos y los empresarios'" (Krauze: 1997:412). Los fantasmas del pasado eran excusas para el autoritarismo, y que ayudaban a revelar un rasgo importante del sistema político mexicano, su obsesión por los enemigos históricos, la iglesia, la derecha y los Estados Unidos.

En México ,como sostenía Loaeza, las elecciones cumplían casi todas "las funciones que normalmente les corresponden en otros sistemas políticos: son fuente legitimadora de

las formas de organización del poder, de autoridades y políticas gubernamentales; son instrumento de socialización política y canal de comunicación entre gobernantes y gobernados" (Nexos, Junio de 1985; No.90). Las elecciones en México y cumplían con las funciones que señala Nohlen, para sistemas autoritarios

- "el intento de legitimar las relaciones de poder existentes
- la distensión política hacia adentro
- el mejoramiento de la imagen hacia fuera
- la manifestación de fuerzas opositoras
- el reajuste estructural del poder a fin de afianzar el sistema" (Nohlen:1994, 18)

Pero al modificarse poco a poco el sistema de partidos en un sistema competitivo las elecciones cumplieron con los siguientes propósitos:

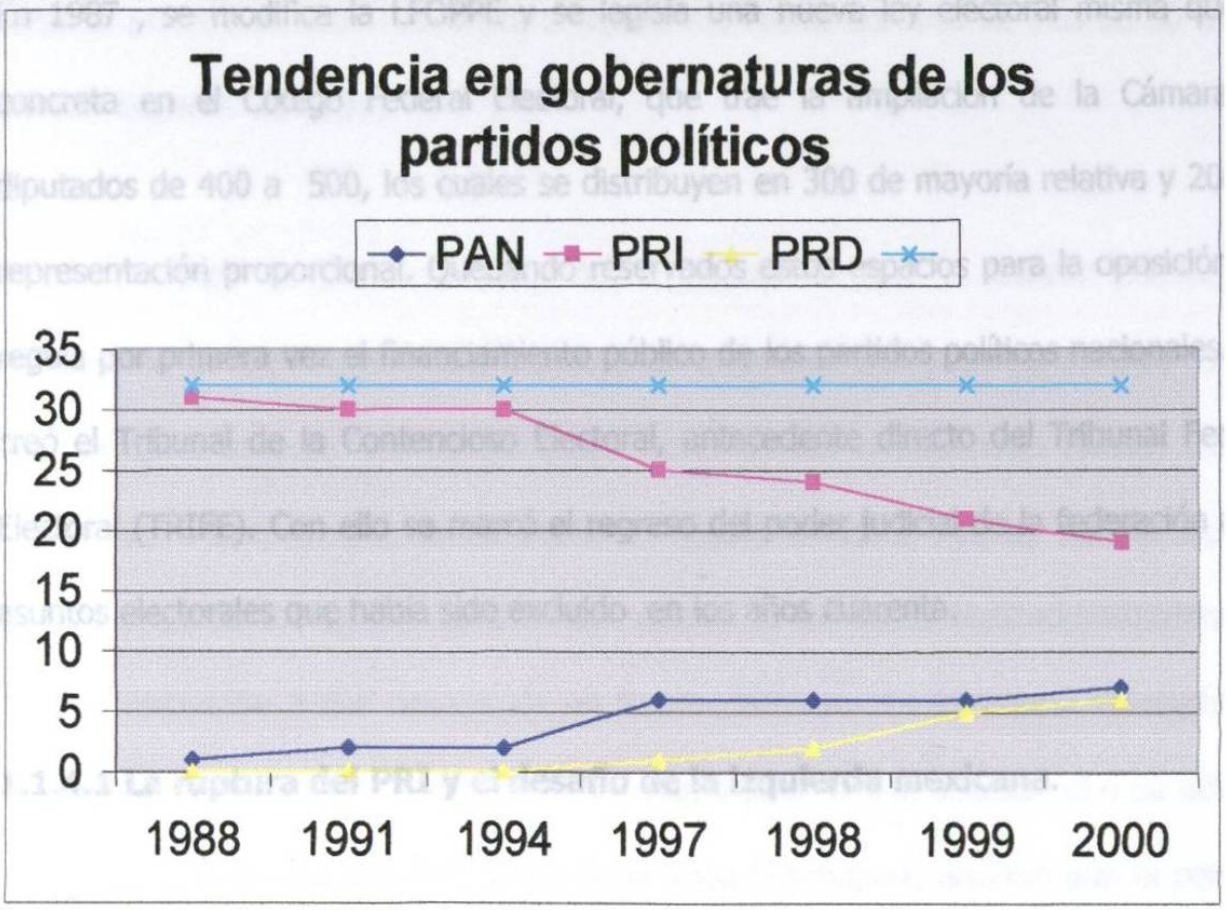
- "expresar la confianza del electorado en los candidatos electos
- construir cuerpos representativos funcionales
- controlar el gobierno" (Nohlen:1994;15).

Sin embargo, reconocía Loaeza que las mismas no eran "el verdadero mecanismo de designación de los gobernantes", si eran los mecanismos para seleccionar a una parte del personal político, sin embargo este reclutamiento y selección se realizaba en sentido inverso a como ocurre en los modelos democráticos, ya que el mismo funciona de arriba hacia abajo, desde el presidente hasta los niveles inferiores, pasando por gobernadores y alcaldes, y no como debería suceder en una democracia, en la mismas se va desde la

base de la sociedad, desde el pueblo hacía arriba. Y eso era lo que pasaba exactamente, con la sociedad en los apartados más cercanos a la vida de las personas, en los niveles más locales, en los municipios y en los estados empezaba a gestarse el cambio más profundo.

Desde 1988 hasta el 2000 la tendencia en las derrotas a nivel de gobernaturas ha sido una constante, ya sea derrotado por el PAN o el PRD, o por algunas coaliciones, todas encabezadas por gente de la izquierda. "la transición de un nuevo sistema de partidos políticos más competitivos, capaces de derrotar al PRI, primero a nivel local y desde 1989 – En Baja California – a nivel estatal no ha sido lineal ni progresiva, pero no se ha detenido desde las elecciones de 1988" (Romero :2000 – agosto; 53).Como lo demuestra la gráfica siguiente. "La transición mexicana es una suma de transiciones regionales" (Silva-Herzog: 1999;71). Misma que empezó en los municipios y siguió hacia arriba en los Estados.

Cuadro 8



Nota: se consideran 32 incluyendo al DF, que en 1997 eligió por primera vez a un gobernador, al Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas para un periodo especial de 3 años. Grafica tomada del Financiero, 12 de enero de 2000. pp 14 Sección Séptima. Informe especial. Unidad de análisis político y prospectiva.

La función más importante de las elecciones para el sistema político era que los escrutinios mexicanos cumplían una función estabilizadora, ya que ayuda a plantear las reivindicaciones políticas y servía de válvula de escape de tensiones sociales. Tensiones que con los años se fueran acumulando. De allí que se utilizaran las elecciones y las reformas electorales como los mecanismos privilegiados para resolver los conflictos.

Esto provocó que de nueva cuenta se iniciará una reforma electoral en 1986 como solución a la crisis política y como paliativo a la debacle económica, que para 1985 había

aparecido de nueva cuenta, por errores en la instrumentación de la política económica. En 1987 , se modifica la LFOPPE y se legisla una nueva ley electoral misma que se concreta en el Código Federal Electoral, que trae la ampliación de la Cámara de diputados de 400 a 500, los cuales se distribuyen en 300 de mayoría relativa y 200 de representación proporcional. Quedando reservados estos espacios para la oposición. Se regula por primera vez el financiamiento público de los partidos políticos nacionales. Se creó el Tribunal de la Contencioso Electoral, antecedente directo del Tribunal Federal Electoral (TRIFE). Con ello se marcó el regreso del poder judicial de la federación a los asuntos electorales que había sido excluido en los años cuarenta.

1.1.4.1 La ruptura del PRI y el desafío de la izquierda mexicana.

A la crisis económica le siguió una profunda crisis política que de manera directa alteró a una de las piezas centrales del sistema político que habían configurado Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas del Río, Miguel Alemán Valdés e incluso Adolfo Ruiz Cortines, esa pieza era el Partido Revolucionario Institucional, una profunda división en el ala izquierda del mismo marcaba los más severos cuestionamiento a la pretendida legitimidad "revolucionaria" del PRI. Desde el interior del sistema político con tradición de izquierda, Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez, manifestaban su descontento con las políticas diseñadas para enfrentar la crisis, misma que era de un corte neoliberal y las mismas eran muy excluyentes de amplios sectores sociales. Se cuestionaban la autoridad presidencial para designar a los candidatos a la presidencia, creando la llamada Corriente Democrática. Dice sobre esto Eugenia Meyer

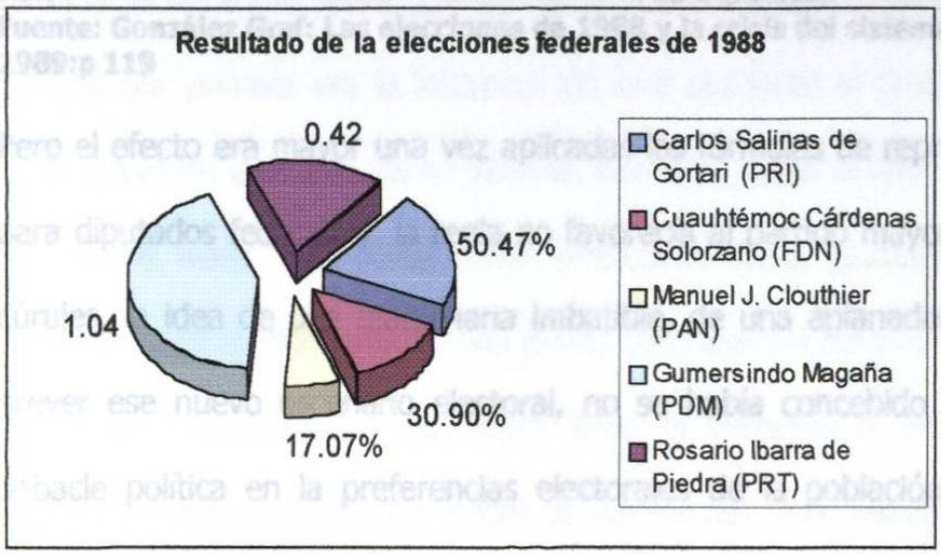
"En el PRI hay reacciones ante la forma autoritaria y vertical de su organización, y así surge la primera escisión real en este órgano monolítico después de más de 50 años". (Meyer, Eugenia: 2000;33).

El primer efecto de este movimiento fue la decisión de que se hicieran públicos los nombres de los aspirantes a la presidencia en la denominada pasarela política, seis en total, ninguno conocido dentro del grupo disidente Los mismos eran Manuel Barlett, Alfredo del Mazo, Sergio García Ramírez, Miguel González Avelar, Ramón Aguirre Velasco y Carlos Salinas de Gortari. En realidad la capacidad institucionalizadora del sistema empezaba a dar señales de un fuerte deterioro. En apariencia cambiaba en esencia era lo mismo, un presidente determinado quien era su sucesor. El 4 de octubre de 1987, el presidente del PRI, Jorge de la Vega Domínguez, anunció que la persona elegida era Carlos Salinas de Gortari. (Chanés Nieto, 1993).

A los 4 días de este hecho el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, líder de la llamada Corriente Democrática del PRI, anuncia su aspiración a competir por la presidencia por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana. La ruptura del PRI era un hecho y con ello se auto excluían una gran cantidad de militantes del PRI, renunciando públicamente a su antigua militancia, pero más que la salida de ellos la ruptura se llevaba con ellos gran parte de la legitimidad, la legitimidad que daba el compromiso de justicia social del que hablaba Meyer, y que era herencia de Lázaro Cárdenas, ya escasa del PRI. En la elección de 1988 las cifras señalaron que el Frente Democrático Nacional (coalición de partidos de izquierda que apoyaron la candidatura del ingeniero Cárdenas) había

obtenido el 31.12 por ciento, el PRI se acercó dramáticamente a su umbral de legitimidad con apenas un 50.36 por ciento y el PAN obtuvo el 17.06 por ciento.

Cuadro 9
Resultado de las elecciones federales para presidente de la República



Por primera vez el sistema se acercó al umbral de la legitimidad dado por la aprobación de la mitad más uno de los electores. De allí que siempre fuera cuestionado su legitimidad, el apoyo popular era el más bajo en la historia de cualquier presidente emanado del PRI. Además en el espacio de las diputaciones federales la distribución primero de los Diputados de Mayoría daban un margen mínimo de mayoría la PRI, y en una sola elección éste partido perdió tantas cúrules de mayoría relativa, 51 total como las que había perdido en toda la historia ante el PAN en catorce elecciones pasadas(de 1946 hasta 1985). De hecho en todo ese lapso histórico solo había acumulado 70 diputaciones perdidas, las 51 ante el PAN, 7 ante el PPS, 5 ante el PARM y 7 con otros partidos menores (Rodríguez Araujo:1986;155). Cifra que representa apenas el 3.22 por